



BIBLIOTECA DIGITAL
No. 251- 23 SEPTIEMBRE 2022
ALCALDÍA DE MANAGUA

LA CULTURA Y LAS ARTES POPULARES NICARAGÜENSES



JULIO LEÓN BÁEZ

LA CULTURA Y LAS ARTES POPULARES NICARAGÜENSES

JULIO LEÓN BÁEZ

© 2022

**ALCALDÍA DE MANAGUA
LA ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO**

Créditos

“LA CULTURA Y LAS ARTES POPULARES NICARAGÜENSES”

es una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, supervisada por la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autor:

Julio León Báez.

Imagen de Portada:

Danza folclórica.

Pintura al Óleo sobre tela.

Autora: Damiana Corea A.

Arte y diseño:

Octavio Morales Serrano.

Patrimonio Histórico ALMA.

**Biblioteca Digital No. 251,
23 Septiembre 2022.
Managua, Nicaragua.
Centroamérica.**

CONTENIDO

PRESENTACIÓN Pág. 5

CAPÍTULO I

CULTURA POPULAR:

HERENCIA ANCESTRAL..... Pág. 7

1.1 Cultura Popular: Rescate del Pueblo.....9

1.2 Resistencia de la Cultura Popular..... 11

1.3 El Torovenado: Resistencia Cultural..... 19

1.4 Lenin y las dos culturas.....20

CAPÍTULO II

ARTE POPULAR:

CREACIÓN DEL PUEBLO. Pág. 22

2.1 Breve Historia del Arte Nicaragüense.....24

2.2. El Arte Naif.....32

2.3 La Cerámica.....39

2.4 La artesanía.....43

2.5 La Imaginería Popular.....44

CAPÍTULO III

EL TEATRO POPULAR Y CALLEJERO..... Pág. 50

3.1 El Güegüense: Drama épico indígena.....53

3.2. El Circomunitario.....56

3.3. La Gigantona.....58

3.4. El Teatro Popular y Callejero en las festividades religiosas.....59

CAPÍTULO IV
RELIGIOSIDAD POPULAR..... Pág. 65

- 4.1. Fiestas Patronales y Sincretismo Religioso.....68
- 4.2 Fusión de Culturas.....70
- 4.3. Religiosidad Popular y Folclor.....73
- 4.4 Semana Santa: Culto y Devoción.....76
- 4.5 La Purísima: Festividad Religiosa Popular.....79
- 4.6.La Gritería: Símbolo de la Identidad Nacional.....82
- 4.7 Santo Domingo: Folclor y Tradición.....84
- 4.8. Religiosidad Popular y el Concilio Vaticano II.....89

CAPÍTULO V
DANZA: CULTURA Y ARTE POPULAR..... Pág. 90

- 5.1.Danzas según regiones.....94
- 5.2. Danzas en las Festividades Religiosas.....96
- 5.3. Danzas de denuncias.....98

CAPÍTULO VI
EL MAÍZ NUESTRA RAÍZ Pág. 103

- 6.1. El Maíz en la historia.....103
- 6.2. Xilonem, diosa india del maíz tierno.....105
- 6.3. El Maíz en la historia de Nicaragua.....106
- 6.4. El Maíz nuestra raíz.....107
- 6.5. Diferentes usos del maíz en nuestra dieta diaria...107

BIBLIOGRAFÍA..... Pág. 109

PRESENTACIÓN

Julio León Báez, es un periodista, documentalista, culturólogo y amigo de Managua, que se ha dedicado por meses a recopilar y sistematizar información sobre el patrimonio cultural de nuestra amada ciudad capital de Nicaragua, la siempre tropical Managua.

Producto de ese esfuerzo personal por conocer y divulgar el patrimonio cultural de Managua, Julio León nos entrega hoy este libro que solamente puedo calificar como “Excelente”, para que nos informemos de nuestro patrimonio cultural capitalino.

Le agradecemos su trabajo y darnos la oportunidad de compartirlo por medio de la Biblioteca Digital de nuestra Alcaldía del Poder Ciudadano, en esta edición digital. Tenemos la esperanza que en el futuro cercano podamos también realizar una primera edición impresa, para que sea distribuido físicamente entre nuestras bibliotecas públicas municipales.

Animamos a otros ciudadanos de Managua, para que se dediquen al rescate y puesta en valor de nuestro patrimonio cultural, y aporten con sus propios escritos, de manera creativa, en la reconstrucción del pasado, fortalecimiento del presente, y aspiración futura de siempre lograr una más bella ciudad Capital.

Comprometidos con el futuro de nuestra ciudad, apoyando a Reyna y Enrique para la continuación de las obras municipales en todos los aspectos de la vida

comunitaria y social de nuestra Capital, incluyendo obviamente al cultural de la que es parte sustantiva nuestro patrimonio histórico, damos nuestro voto de confianza y esperanza en los candidatos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en las próximas elecciones municipales de noviembre del 2022.

!Hasta la victoria siempre!.

**Lic. Clemente Guido Martínez.
Director de Cultura y Patrimonio Histórico.
Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.
Septiembre del 2022.**

CAPÍTULO I

CULTURA POPULAR: HERENCIA ANCESTRAL.

*“Nosotros buscamos la
integración de la Cultura Popular
con la alta cultura y la cultura indígena,
con la cultura internacional”.*

Ernesto Cardenal.

Nuestra cultura, una mezcla de la cultura indígena Chorotega y Náhuatl, unida más tarde con la española y africana. Nuestra historia cultural está intrínsecamente ligada a la indígena y blancos europeos especialmente españoles e ingleses. Sin embargo, aún se conservan tradiciones de nuestra Cultura Popular como danzas, gastronomía, teatro, música, petroglifos, estatuaria, etc.

La Cultura Popular no es un fenómeno exclusivamente ideológico o artístico, es también un fenómeno social, político e histórico. La Cultura Popular no siempre tiene un pasado archivado, la Cultura Popular es algo vivo, algo que se hace día a día, algo que va expresando y definiendo un pueblo. La Cultura Popular se fundamenta en la tradición que valora aportes de quienes nos antecedieron en el tiempo y mantiene buena parte de sus pautas y conductas.



Después del indio sería el mestizo objetivo principal de la independencia. Era el resultado de el cruce entre el español e india o inversamente.

El antropólogo cultural Claudio Malo, sostiene la tesis que “la cultura popular proviene del mestizaje sin que necesariamente esté vinculada a lo racial como ocurre con la condición del campesino que no se identifica con la del indio. Esta condición ha llevado a creer que las culturas indígenas las califiquen como vernácula. La cultura popular se constituye en un proceso histórico, por lo tanto, su formación es constante y permanente y sus elementos no pueden ser segregados arbitrariamente

sin tomar en cuenta todo el contexto, y no tiene sentido mirar solo una parte cuando la riqueza de su expresión se encuentra en un todo”.

1.1 Cultura Popular: Rescate del Pueblo.

Cuando se habla de cultura, solo pensamos en una cultura “cultura”, “elitista”, creada para un sector determinado, una cultura en su mayoría importada. Pero, no olvidamos que existe la Cultura Popular, esa cultura que es el conjunto de manifestaciones artísticas y folclóricas que provienen directamente del sistema de creencias, valores



Elvin Arroliga pintor y ceramista en plena labor.



Procesión.

Autor: Álvaro Gaitán.

Colección privada: Julio León Báez.

y tradiciones de un pueblo, de un país o de una región. Por lo que podemos afirmar, que la Cultural Popular surge como distinción frente a las expresiones culturales elitistas, creadas a partir de los gustos e intereses de un segmento vasto de la sociedad.

La Cultura y las Artes Populares se caracterizan por ser creadas por la clase popular, que es en definitiva la clase que realmente las ha sabido valorar y preservar en sus diferentes acepciones: nuestra danza folclórica, nuestra música vernácula, nuestra cerámica, herencia de nuestros antepasados aborígenes. El Teatro Popular y Callejero, la pintura naif, este arte que recrea paisajes, costumbres, personas sencillas, pueblo de tradiciones, poniendo de manifiesto nuestra nicaragüanidad.

La Cultura Popular, además de rescatar y promover nuestra idiosincrasia, desarrolla nuestra conciencia de identidad en sus múltiples manifestaciones artísticas que se realizan en las diferentes regiones del país, como el Palo de Mayo, El Torovenado, El Güegüense, Los Mantudos y otras expresiones propias de nuestro pueblo.

La Cultura Popular, recupera la cultura del pueblo para el pueblo, ajenas a influencias extranjeras a la que por tanto tiempo en muchas ocasiones está sometido un país, con una cultura que no se identifica con su propia idiosincrasia. Con la Cultura y el Arte Popular, el pueblo es creador, donde la cultura pierde carácter elitista que a veces le imprimen ciertos grupos, entonces la Cultura Popular es y sale del pueblo.

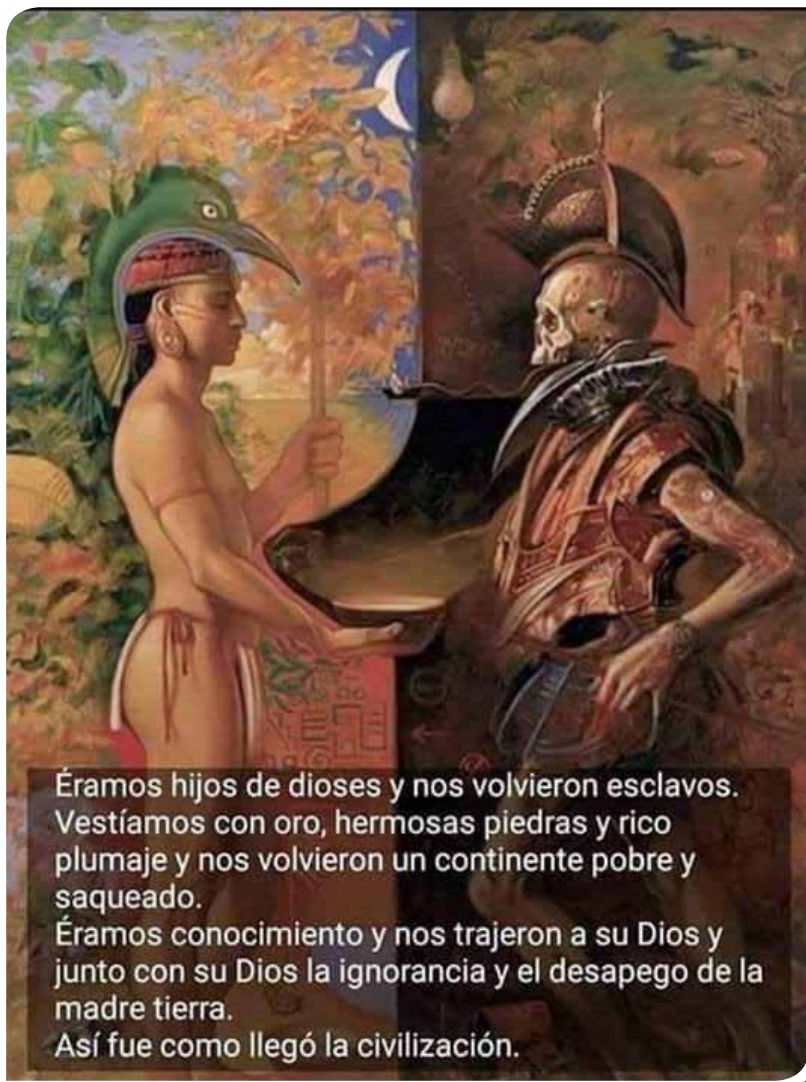
Debemos de buscar mecanismos que estimulen y promuevan las expresiones auténticas de los grupos populares con el propósito de rescatar, revalorizar, promover los valores culturales propias que conforman la identidad nacional nicaragüense y difundir nuestra Cultura Popular.

1.2 Resistencia de la Cultura Popular.

Es en la época precolombina que inicia en Nicaragua las invasiones de fuerzas extranjeras con la llegada del español usurpador quien destruye todo el sistema cultural y artístico que tenían nuestros antepasados aborígenes, además de esclavizarlos y despojarlo de sus bienes.

Fray Bartolomé de Las Casas escribió: “Decid, ¿conqué derechos y con qué justicia tenés en tan cruel y horrible servidumbre a puestos indios”? Al contrario de Las Casas, Fray Francisco Bobadilla en el año 1524, requiso los códices y archivos de los aborígenes y fueron quemados en la plaza de Managua.

La imposición política e ideológica era inherente al requerimiento, entonces, a los aborígenes no les quedaba otro camino que defenderse de los amenazadores guerreros que atentaban contra ellos en toda forma. Inventaron nuevos ritos, danzas que perduran hasta nuestros días, en la que ridiculizaban acertadamente al



Éramos hijos de dioses y nos volvieron esclavos.
Vestíamos con oro, hermosas piedras y rico plumaje y nos volvieron un continente pobre y saqueado.
Éramos conocimiento y nos trajeron a su Dios y junto con su Dios la ignorancia y el desapego de la madre tierra.
Así fue como llegó la civilización.

“conquistador”, ejemplo de ello El Güegüense: ese viejo mestizo, embustero, jactancioso y de picante ingenio.

El baile de negras, el cual está relacionado con la venida de los españoles. Los indígenas los imitaban disfrazándose para mofarse de ellos.



Bayardo Gonzalez. 1963.

Estos injerencistas nos fueron imprimiendo una mentalidad de dominados, y que el pueblo recibía como señales de “progreso”, aunque también, existieron influencias positivas que enmarcadas dentro de corrientes europeas u occidentales hoy forman parte de nuestra Cultura Popular.

A través de los siglos, hemos sufrido distintas ocupaciones e intervenciones afectando de alguna manera nuestra nicaragüanidad, tomando por ende en algunas ocasiones un rostro que ha disfrazado nuestra identidad cultural.



Tropas interventoras desfilando en Mangua desplegando la bandera norteamericana.

La ocupación norteamericana en Nicaragua en 1912 a 1933 fueron un acontecimiento histórico encuadrado en las llamadas “guerras bananeras”, en las que el ejército de los Estados Unidos de Norteamérica intervino en varios países de América Latina entre 1898 y 1934. La ocupación oficial en nuestro país comenzó en 1912, aunque norteamericanos ya lo habían atacado en otras ocasiones. El objetivo de las operaciones militares estadounidenses en Nicaragua era asegurarse la construcción del canal de Nicaragua y evitar que la llevase a cabo otros países.

Nuestras raíces, sin embargo, se mantuvieron atesoradas con sigilo popular. Ciudades, regiones, pueblos, comunidades guardaron con estoica Resistencia Cultural nuestra nacionalidad. El Torovenado de Masaya, El Güegüense de Diriamba, Los Mantudos de Chinandega

que bailan al son del juco, vestigio del teatro evangelizador. La artesanía y cultura de Monimbó, la gastronomía de diversas regiones, la rica y variada cultura y arte popular de nuestra Costa Caribe, la artesanía de San Juan de Oriente, de Matagalpa e Jinotega. Como también diversas y valiosas piezas arqueológicas de nuestros antepasados aborígenes. Todo lo anterior se mantuvo intacto ante la avanzada de los invasores.



Máscara cerámica Nandaime.
Colección privada: Julio León Báez.

Las sublevaciones populares de nuestros aborígenes contra el invasor español, como el caso de Sutiava, que logró sobrevivir como comunidad. O Monimbó, pueblo Chorotega prehispánico que conservó su etnicidad resistiendo a la colonización española en 1812 y en 1856 contra el filibustero William Walker.

Por su parte, Las Segovias cuya historia resalta la heroica gesta y acción del General Augusto César Sandino con sus victorias, la hacen diferente de otros sitios destacados del resto del país.

No podemos olvidar la lucha del pueblo nicaragüense en la década de los setenta por derrocar la dictadura de esa época. Todas esas formas de lucha en que nuestro pueblo batalló por rescatar y conservar nuestra idiosincrasia, nuestra nacionalidad, nuestra Cultura Popular, la cual se ha mantenido por estas luchas de liberación, donde el pueblo combate al sonar de las marimbas, usando sus atavíos, máscaras y penachos.

Los poetas, pintores, escritores, músicos se unen en esa década a estas luchas de liberación y dieron paso a organizaciones como fue el Grupo Gradass, agrupación cultural integrada por intelectuales como Rosario Murillo, David McField, Winton Curtis. Destacados pintores como Alfonso Ximénez, Genaro Lugo, Efrén Medina, entre otros artistas y músicos quienes demandaban la libertad cultural del pueblo contra una estructura gobernante opresora e injusta.

Expresiones populares como la Gigantona y su enano cabezón al igual que el Atabal se suman a estas formas de protestas y rescate de nuestra Cultura Popular, difundiendo sus coplas convertidas en consignas.

El Teatro Popular y Callejero se hace presente en los atrios de las iglesias, barrios, en los caseríos, en las plazas presentando sus obras adaptadas al pueblo. Debemos de cuidar nuestra historia, nuestra identidad, redescubrir esa resistencia político-cultural de nuestro pueblo para preservar nuestra Cultura Popular.



Sandino el Libertador.
Autor: Elvin Arroliga.



El Grupo Gradadas en una actividad en el atrio de la iglesia El Redentor. Julio 1974.



Los Diablitos de Nagarote son una manifestación danzaría-teatral, la cual contribuye a la preservación de esta expresión folclórica.

Foto: Julio León Báez.

1.3 El Torovenado: Resistencia Cultural.

El Torovenado, es el sincretismo mítico religioso: el toro español, altivo, bruto y fuerte. El venado, es el poder mítico indígena: sagaz, listo, inteligente, difícil de atrapar. El más famoso de los Torovenados, es el Torovenado del Pueblo, que se celebra en Masaya el último domingo de octubre, aunque Torovenados se celebran en toda la Meseta de los Pueblos, bajo el mismo concepto: máscaras, disfraces, comparsas. Sus personajes utilizan vestidos estrafalarios satirizando a personajes pintorescos como a políticos o funcionarios públicos, como también a situaciones específicas conocidas a nivel nacional o internacional, con mucha picardía y colorido en esta tradición popular.

El Torovenado es una de las manifestaciones culturales que los indígenas de América Latina han mantenido



El Torovenado es la resistencia cultural frente a la “conquista”, la Colonia, la penetración cultural de otros países que tratan de invisibilizar nuestra Cultura Popular.

al frente del conquistador y su dominio cultural. El Torovenado es una de las expresiones más ricas que se ha conservado en nuestro país, cuidando de nuestras diferentes manifestaciones populares, en busca de nuestras raíces zoo-idolátricas que, en su expresión máxima, resume la historia y las costumbres de nuestro pueblo: El Torovenado.

1.4 Lenin y las dos culturas.

Cuando Lenin anunciaba sus tesis de “Las dos culturas”, se estaba refiriendo a la existencia en el seno de la sociedad de clases, de una cultura oficial, amparada y estimulada por la clase dominante y otra contestataria, producto de las clases explotadas.



“El arte pertenece al pueblo. Y debe tener sus raíces más profundas en las entrañas mismas de las vastas masas trabajadoras”.

“La existencia de ambas puede ser constatada con relativa facilidad en sus expresiones agudas: el arte oficial y el arte popular. Esta dicotomía expresada en uno de los productos más realizadores y universales de la naturaleza humana, comprueban que el arte y la cultura no son ajenos al desgarramiento de la sociedad dividida en clases, más aún que son las expresiones más claras de la lucha de clases antagónicas. De allí cabe deducir que, si una clase en el poder tiene constitución que la instituye, un ejército que la ampara, una religión que la justifique, también debe tener un arte que la refleje”.

“La clase explotada que no posee instituciones que expresen en el Estado sus intereses, encuentra siempre instancias reivindicativas donde organizar sus demandas y expresar su modo de ver el mundo. El arte es una de estas instancias; la Cultura Popular es el complejo sistema de expresiones de las clases tradicionalmente explotada. Por su puesto, que la Cultura Popular es multifacética y se mueve por innumerables contradicciones, sin embargo, es coherente con la formación histórico-social que la engendra”.

Hacer Cultura, es hacer la libertad, y hacer la libertad de un pueblo es crear una verdadera Cultura Popular.

CAPÍTULO II

ARTE POPULAR: CREACIÓN DEL PUEBLO.

En Nicaragua desde que el aborigen comienza a trabajar la piedra, a dibujar petroglifos, grabar en las rocas y hacer esculturas inicia el Arte Popular.



Máscaras prehispánicas.
Colección privada Julio León Báez.

Las Artes Populares se caracterizan muchas veces por ser anónimas. No es que no sepamos quienes son los artesanos que realizan determinadas obras, el anonimato de estas manifestaciones artísticas, consisten en que no es posible que se pueda determinar quién fue el creador de una primera conexión, de un primer modelo, de un primer patrón. Ejemplo, el mecate, que existe desde hace muchos años. Lo anónimo consiste entonces, que se desconoce quien fue su creador.



Mecate, creación anónima.

El Arte Popular deviene del saber popular, porque en oposición al saber académico, de las universidades, de los libros, esta sabiduría pertenece a las masas populares, no pertenecen a las élites intelectuales que tienen acceso a las fuentes de estudio. Es una sabiduría que inclusive

se genera a pesar de las clases dominantes, a pesar de la influencia que estas clases tienen en el marketing de los negocios culturales.

En ocasiones las Artes Populares, generalmente son un trabajo individual, manual y doméstico. Si el trabajo es realizado individualmente desde el principio hasta el fin, como ocurre generalmente en la elaboración de una pieza de cerámica, estamos frente a una manifestación de Arte Popular.

2.1 Breve Historia del Arte Nicaragüense.

Arte Prehispánico.

Nicaragua fue un lugar de paso de varias culturas migratorias, unas bajaron de México por el norte y otras llegaron procedentes del sur, los Chibchas de Colombia y otras tribus más, quienes se mezclaron con los nativos dejando su huella a lo largo y ancho del territorio nacional.

En Nicaragua en los tiempos prehispánicos floreció un arte vigoroso con calidad y maestría: El Arte Rupestre, en sus dos estilos, el realizado sobre piedra y el ejecutado con pintura rojo y negro que se encuentran en cuevas, protegidas de la intemperie con la excepción de la Serpiente Emplumada, pintura sobre una roca al aire libre en la laguna de Asososca de Managua.



La Serpiente Emplumada: Quetzalcoatl héroe cultural y divinidad suprema de Mesoamérica.

La estatuaria abundante en basalto y piedra volcánica de ídolos y guerreros en gran tamaño en la región de Chontales y las islas de Ometepe y Zapatera son testimonios de un arte monumental de gran originalidad y fuerza, de líneas sobrias y expresivas de marcado acento moderno.

La cerámica es el material más abundante de estilo rico y variado, se la encuentra en grandes cantidades en el istmo de Rivas, Ometepe, Chinandega, Masaya, Managua y en casi todas las regiones del país.



Cerámica de San Juan de Oriente
elaborada en la década de los ochenta.
Colección privada: Julio León Báez.

Se puede afirmar que lo que se conserva de la pintura prehispánica está presente en la cerámica policromada, con estilizaciones del jaguar y la serpiente emplumada, representaciones de Quetzalcoatl, uno de los dioses más importantes del panteón indígena mesoamericano.

A la llegada de los españoles, los indígenas conservaron gran cantidad de códices pintados en largas tiras de cuero de venado plegadizas a manera de un libro, profusamente

ilustrados con variados colores, que marcaban historias teogonías y cosmogonías de sus antepasados. Lamentablemente, los obispos y frailes quemaron todo ese acervo cultural por considerarlos “cosas del demonio”.

No quedó nada es esto, salvo quizás el “Códice Borgia”, que se conserva en la Biblioteca Vaticana, y que se presume haya sido pintado en Nicaragua, por ciertos rasgos particulares que lo distinguen de los códices aztecas de México.

Según cuenta el cronista Oviedo, el arte plumario tenía especial estimación entre los nobles y principales de la provincia de Nicaragua con plumas preciosas de colibrí, quetzal y guacamaya, confeccionaban tapices, abanicos, tocados y otros adornos de gran belleza.



Las plumas formaban parte del atuendo de nuestros caciques.

El arte del grabado tuvo gran desarrollo, se empleó en objetos utilitarios, especialmente en jícaras y calabazas, en ellas grababan finísimas grecas, pájaros, flores y otros motivos, aplicándole una especie de laca en color negro, o simplemente dejándolas al natural. Esta manifestación artística se ha mantenido hasta el presente.

La heredaron los indios dirianes del barrio de Monimbó, centro artístico artesanal por excelencia del departamento de Masaya.



Jícara labrada.

Los indios fueron también buenos orfebres, confeccionaban con oro pulseras, aretes, narigueras y otros objetos. El oro era sagrado para ellos y no tenía valor comercial. El cacao era el sustituto de la moneda.

Arte Colonial.

El arte colonial nicaragüense es esencialmente barroco, con acento mudéjar en la arquitectura. Floreció en los siglos XVII y XVIII en las ciudades más importantes de aquel entonces, Granada y León, está última abandonada en el siglo XVI y edificada en su actual emplazamiento junto al poblado indígena de Subtiava. Sus ruinas recién descubiertas, nos muestran el plano original de las edificaciones civiles y religiosas, patrón y estilo que en los sucesivos adoptaron otras ciudades del interior que se fundaban con la cuadrícula que enmarcaban, templo, cuartel, cabildo y mercado, en calles muy angostas y empedradas se alineaban las construcciones civiles muy espaciaosas y ventiladas construidas de ladrillo o adobe, la piedra estaba destinada a fortalezas y castillos, templos y conventos, a la sombra de éstos últimos se crearon talleres de febril actividad donde ejercían su profesión los gremios artesanos y artistas nativos, bajo la dirección de legos y frailes. Allí se labraba la piedra de cantería, se tallan finos muebles, y marcos para cuadros y espejos, los plateros repujaban la plata y el oro que lo había en abundancia en aquella época.



Candelabro.

Con el material hicieron cálices, custodias, palios, incensarios, candelabros, aguamaniles, etc., que servían para el culto religioso del templo.

La escultura adquirió mayor predominio siendo ésta esencialmente de temas religioso, con propósitos más bien didácticos para hacer comprensibles y popularizar la nueva Fe y la demanda creciente de encargos de Santos y Vírgenes encomendados por los frailes, que los escultores tallaban en manera liviana, como el cedro y el jobo.



San Antonio. Talla en madera. Data del siglo XIX.
Colección privada: Julio León Báez.

En ellas el indio volcó su fértil imaginación y la fuerte sensibilidad creador de sus antepasados. Hizo tallar los altares con el brillo deslumbrante del oro, que aplicaba en finas laminillas en las intrincadas volutas, flores y hojas de acanto de maravillosos retablos.

En los altos nichos de los altares se colocaban las imágenes policromadas estofadas en oro de los santos patrones protectores de la ciudad. El día de su fiesta, colocados sobre una peana eran llevados en hombros en alegre procesión por los caminos y calles de la ciudad. Es por esta razón, para aligerar el peso, que también los había hecho de una armazón de madera con miembros articulados por goznes amanera de maniquí, sólo se esculpían la cara, manos y pies. Luego se les vestía con ricos ropajes y mantos de terciopelo y brocados bordados primordialmente con hilos de oro y plata.

Escultura religiosa.

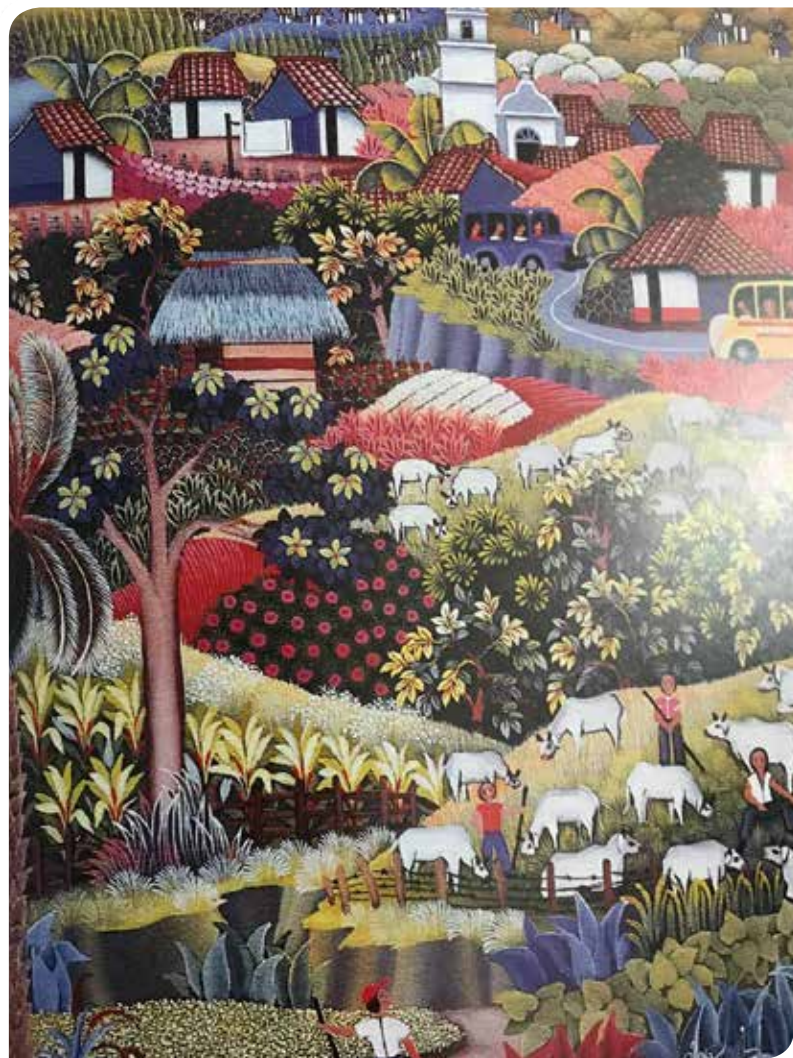
La escultura religiosa ha tenido continuidad, pocas veces interrumpida después de cuatro siglos de existencia. Aún, hay pequeños poblados artistas imagineros (llamados santeros) que tallan máscaras españolas pare el baile del “Toro Huaco” y de la pieza teatral del “Güegüense”, lo mismo han sido Cristos y santos utilizando el canon estético del siglo XVIII.

La escultura barroca colonial nicaragüense tiene cierta sobriedad y rigidez arcaica muy particulares que la distinguen de las exuberancias alucinantes y contorsionadas de la Escuela de Quito, y del Cuzco extraordinarios centros de esplendor del arte colonial latinoamericano.

Las pinturas más antiguas que se conservan de la época colonial datan del siglo XVIII lo demás se ha perdido debido a la destrucción y el saqueo de los piratas ingleses que asolaron a las florecientes ciudades. También se debió a los terremotos y guerras civiles que acabaron por diezmar la rica producción de cuadros generalmente pintados al temple sobre madera, representando vírgenes, sagradas familias y santos con aplicaciones de oro en los mantos resaltados con marcos tallados y dorados. Formaban parte de la decoración de retablos y altares de los templos. Así mismo, la clase dominante, adornaba sus mansiones con pinturas nativas y retablos. Los altos dignatarios eclesiásticos eran aficionados al arte; los cuales ejercían generosos mecenazgo. Aún se conservan raros ejemplares en colecciones públicas y privadas.

2.2. El Arte Naif.

Una de la característica de la pintura primitivista o naif, es el origen campesino y su desarrollo al margen de centros académicos tradicionales, lo cual le ha permitido producir una innumerable cantidad de obras alcanzando un verdadero proceso de perfeccionamiento al estilo de pintores realistas o impresionistas.



Paisaje Nicaragüense.

Autor: Álvaro Gaitán

Tomado del libro: *La Canción de la Jungla Tropical*.

Las obras de los pintores naif no son para ver en detalle, sino todo un conjunto que nos lleva a la vida diaria del campesino o de su entorno: la naturaleza. Los árboles, las aves, las flores, los arados, la vida campesina en todo su esplendor. Y en otras temáticas los ríos, el lago con sus garzas y gaviotas, todo esto como si ellos vivieran en un mundo onírico. Otro motivo que registra la pintura naif es lo urbano, lo ciudadano, la arquitectura de casas e iglesias, presentando lo externo y lo interno de ellas.

2.2.1 Década de los cincuenta.

La pintura primitivista en Nicaragua surgió en los años 50, siendo sus pioneras de esta arte mujeres destacadas como fueron: Salvadora Henríquez, de la región de San Carlos. Plasmó en sus lienzos la majestuosidad de los bosques tropicales y las fiestas tradicionales de los pueblos de Río San Juan.

Asilia Guillen, bordadora de la ciudad de Granada, comenzó a pintar a la edad de setenta y tres años. En 1957 había adquirido transcendencia internacional.

Adela Vargas, granadina. Se inició en la pintura a instancia de su hijo el famoso pintor Alberto Icaza. No fueron bordados, sino flores, las raíces de su excesiva fantasía, llena de misterio y poder simbólico. Expuso su obra con éxito tanto a nivel nacional como internacional.

2.2.2 Década de los sesenta.

El archipiélago de Solentiname está formado por un grupo de islas ubicadas al sur del gran lago de Nicaragua. En dicho archipiélago se instaló en 1966 el sacerdote, poeta y escultor Ernesto Cardenal y fundó la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, que estaba destinada a convertirse en el foco más floreciente del primitivismo nicaragüense.

Campeños del archipiélago, hombres y mujeres comenzaron a pintar y a vender sus obras a través de la Comunidad fundada por Cardenal.

2.2.3. Década de los setenta.

Para mediados de los años setenta las obras de los pintores de la Escuela de Solentiname se vendían en casi todas las galerías de Managua. Pero, el florecimiento artístico del archipiélago, pronto se vio amenazado por los sucesos políticos que se desataban en Nicaragua.

Finalmente, en 1978 la Guardia Nacional cruza el lago buscando campesinos que se habían sumado a la insurrección nacional. La Comunidad Contemplativa fue saqueada y arrasada, sus edificaciones quemadas, se destruyó la biblioteca, piezas arqueológicas, pinturas, hornos de cerámica y de esmaltes, en fin, todo lo que constituía dicha Comunidad.

2.2.4 Década de los ochenta.

En esta década y con el cambio de gobierno, la pintura naïf tuvo cambios en su temática. De lo insurreccional se pasó a temas de promoción política y cultural de ese momento. Se presentaron obras alusivas a los sucesos de la época como la alfabetización, la defensa de la revolución, la producción agrícola como cortes de café y algodón. Aunque también hubo cierta continuidad de los temas de los años anteriores como la actividad cotidiana, la naturaleza en todo su esplendor, lo urbano, lo bucólico.

En este periodo surgió todo un movimiento de pintores primitivistas o naïf en diversas regiones del país. En Masaya, estos artistas pintaron lo urbano, lo arquitectónico rescatando la vida cotidiana: fiestas patronales, tradiciones religiosas, los mercados, etc.

En otros departamentos del país también se registraron diversidad de obras como en Ometepe. Costa Caribe, Mangua, entre otros.

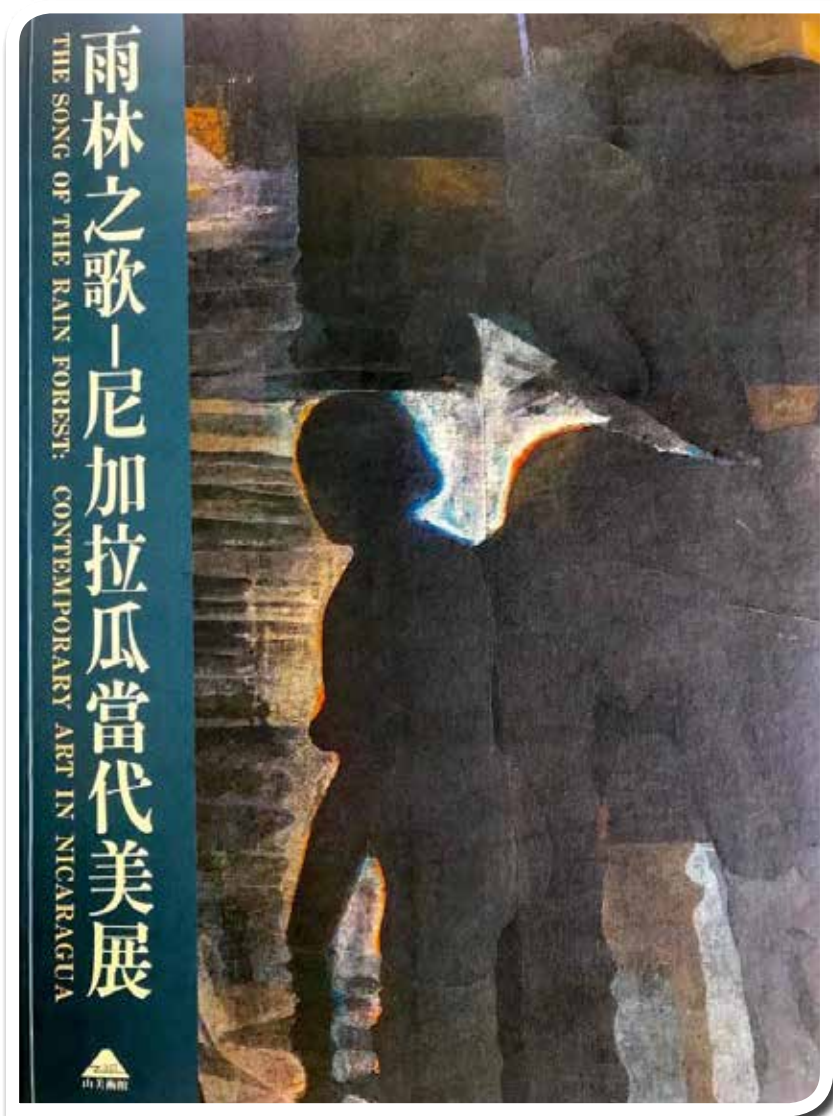
Esta década fue en definitiva deslumbrante por la pintura naif, fue el apogeo de este arte que forma parte importante de nuestro Arte Popular, con una autoría masiva. Fué la promoción de esta pintura a través de diversas organizaciones preocupadas por mantener y difundir este arte popular, aportando la pintura naif al desarrollo de la plástica nacional.

2.2.5. Década de los noventa.

En estos años, los pintores naif, habían alcanzado un éxito sobresaliente. Sus obras denotaban un perfeccionamiento en cada una de sus pinturas.

En 1996, se llevó a cabo la exposición “La Canción de la Jungla Tropical: Arte Contemporáneo de Nicaragua”, la cual exhibió magistralmente en el Museo Mount Art en China, Taipei, donde la pintura naif y sus creadores fueron elogiados notablemente. Recordemos que estos pintores y pintoras se habían desarrollado transcendentamente a partir de 1980 década que significó la apoteosis de la pintura naif en Nicaragua.

El arte naif presentado en dicha exposición fue la culminación de esta disciplina artística, enalteciendo por ende la plástica nacional.



Portada del Libro "La Canción de la Jungla Tropical: Arte Contemporáneo de Nicaragua"

2.2.6. Década de los dos mil.

Los pintores nicaragüenses naif, al paso de los años se han perfeccionado y siguen creando y abriéndose paso en el bregar del arte, sobre todo en galerías internacionales como la destacada Gina Gallery of International Naif Art, en Tel Aviv Israel, donde nuestros pintores naif sobre todo, del departamento de Masaya han sido invitados exhibir sus obras. Algunos de ellos acuden a estas invitaciones por cuenta propia por falta de mecenazgo para patrocinar el arte y sus creadores.

Actualmente, existen muchas Bienales de Arte Naif en el mundo como el Festival Internacional de Arte Naif de Katowice en Polonia, que actualmente reúne a pintores destacados del mundo y del cual Nicaragua ha estado presente con un selecto grupo de artistas naif.

Pintores naif de diversos países incluidos los nicaragüenses, se han organizado y ahora cuentan con Instituciones Latinoamericanas de Arte Naif, como el Museo de Arte Naif en Quito, Ecuador, la Alianza Latinoamericana de Arte Naif con sede en Santiago de Cuba, el Museo Internacional de Arte Magog, en Canadá o las famosas Bienales de Arte Naif en Brasil.

La década de los ochenta fue el florecimiento del Arte Naif en nuestro país, pero con el correr de los años, muchos jóvenes de esa época hoy son pintores de excelente calidad artística, prueba de ello es la gran aceptación de sus obras, las cuales exhiben en destacados museos y galerías internacionales.

2.3 La Cerámica.

“Las artes y las artesanías populares son parte de un patrimonio cultural de las clases populares, son parte de su concepción del mundo y de la vida que se opone a las concepciones oficiales impuestas por las clases dominante. Hay por lo tanto dentro del Arte Popular ese elemento de lucha, de afán liberador que estamos obligados a defender y desarrollar”.

Roberto Díaz del Castillo.

La cerámica bícroma y policroma, era el aspecto artesanal más adelantado de los Chorotegas y Nicaraguas aunque desconocían el torno del alfarero. De carácter doméstico y ornamental, ritual y funerario, se apreciaba en una buena cantidad de formas: ollas, vasijas, platos, incensarios, urnas cinerarias, silbatos, etc., rigurosamente labrados. Así mismo, trabajaban la piedra con los mismos objetivos de la alfarería produciendo metales (piedras de moler), hachas pulidas y talladas, cabezas humanas, estatuas antropomorfas con figuras zoomorfas, artefactos caseros como - los morteros destinados a macerar ciertos alimentos – y otros utensilios.



La cerámica como actitud manufacturera y expresión de Arte Popular de un pueblo, es un medio de conservar y divulgar sus valores nacionales lleno de herencia prehispánica, belleza y sencillez.

En Nicaragua, nuestros antepasados aborígenes dejaron plasmados en su arte rupestre una gran cantidad de dibujos en todo el territorio nacional como máscaras de animales, caras, etc. Otros trabajos de ellos importantes fueron petroglifos, ídolos, objetos de cerámica, como bien lo describe en su libro "Nicaraguan Antiquities" Carl Bovallius.



Máscara antropomorfa

La conquista y la colonización en Centroamérica y el Caribe propiciaron la aparición de una cultura auxiliar de las mayorías, al ser prohibidas muchas actividades al aborigen como el cultivo de casi todas sus artes especialmente la pintura, la escultura y en algunas culturas la platería. Brota entonces, como una necesidad expresiva y de subsistencia la cerámica utilitaria.

La pintura indígena ajena a la categoría de valor artístico de la escultura y la pintura académica española, se mezclaron con estas decisiones impuestas, tratando de alguna manera, estas nuevas categorías artísticas, de eliminar las creencias y símbolos que se originaron en la mitología precolombina. Parte importante de nuestra cultura son los vestigios de la pintura de los antiguos nativos que poblaron nuestros territorios. Entre ellos destaca la representación de un ser mitológico muy conocido por las culturas más desarrolladas de la región mesoamericana como lo es desde el punto de vista cultural y artístico la Serpiente Emplumada.

La Serpiente Emplumada es reminiscencia o símbolo de Quetzalcoatl, prueba de que la influencia azteca se hizo sentir hasta estas latitudes.

¿Innovaciones conquistadoras? ¿Embajadas culturales? ¿Intercambios comerciales? De todo hubo en el territorio nicaragüense en la época precolombina. Los abundantes especímenes arqueológicos hallados en diferentes departamentos del país señalan profunda influencia maya-quiché-azteca entre los artistas nativos.

Muchos artistas reproducen la cerámica precolombina con el propósito de mantener viva las tradiciones, costumbres y prácticas aborígenes, quienes nos legaron en sus múltiples cerámicas: historia, arte y cultura.

La cerámica como forma de expresión artística y de subsistencia, nace a partir del medio circundante a través del trabajo manual, convirtiéndose en un taller de producción donde se involucra toda la familia y cuya técnica se transmite por tradición.

La cerámica en nuestro país se elabora con diferentes materiales según sea el lugar de origen. La cerámica negra en los departamentos de Matagalpa e Jinotega, la cual desde la época precolombina era trabajada, según lo expresa el cronista Oviedo.

En San Juan de Limay y Estelí se elaboran trabajos en marmolina con gran destreza y profesionalismo, y es donde surgieron excelentes escultores quienes tallan monumentales obras de arte las cuales exhiben en museos de arte como en diversos espacios públicos.



Estas obras son testimonios de un arte monumental de gran originalidad y fuerza, de líneas sobrias y expresivas de marcado acento moderno. Autor: Erasmo Moya. Foto cortesía Noel Alonzo.

2.4 La artesanía.

“La artesanía, una hazaña silenciosa”.

Pablo Neruda.

En nuestro país, las zonas sobresalientes para la elaboración de artesanías son aquellas que constituyen focos indígenas, en unos casos, en otros debido a una larga tradición artesanal como único medio de expresión artística.

Los artesanos jugueteros de Masaya han logrado hacer por décadas juguetes populares y tradicionales en un derroche de creatividad: el malabarista, los famosos caballitos, muñecas de trapo luciendo vistosos trajes, y para los bebés chischiles, los cuales también son usados en bailes tradicionales. A pesar de los nuevos materiales como el plástico, la juguetería popular nunca ha sucumbido.

En Monimbó, encontramos canastos, carteras, hamacas, finos bordados. Las máscaras en todas sus propuestas, elementos importantes en la tradición de la danza y el teatro, reflejan además la lucha ante la dominación española las cuales son talladas en madera y corteza.

Otros departamentos que nos brindan de su bella artesanía son Camoapa con sus sombreros de pita; las jícaras de filigrana, ese arte de labrar el jícaro con finos diseños con flores y animales silvestres, labradas en Belén y Buenos Aires del departamento de Rivas, han tenido gran aceptación internacional donde estas magnificas piezas de Arte Popular sean merecedoras de elogios de críticos y especialista en materia estética y popular.

La Costa Caribe está presente con su destacada orfebrería con su carey y corales negros, siendo esta, una bella joya que se ha presentado como una expresión artesanal importante de esta localidad.



Coral negro

La producción de nuestra destacada artesanía de ha mantenido incólume durante siglos, a pesar del desarrollo industrial. Basta visitar nuestros mercados y observamos la gran cantidad de artesanía en todo su esplendor, la cual ha llenado nuestras necesidades tanto en la parte utilitaria como en la estética.

2.5 La Imaginería Popular.

Si hay algo que nos impresiona a los nicaragüenses católicos son las imágenes religiosas. No existe una casa de un nicaragüense que profese esta religión, que no tenga la imagen del Corazón de Jesús, una Purísima o su santo devoto. Aunque, existen personas que tienen

imágenes antiguas por el simple hecho de coleccionar antigüedades.

La Imaginería Popular forma parte de ese arte que conocemos como Arte Popular, o como se ha denominado en otras ocasiones artesanía religiosa. Los imagineros en nuestro país nacen con la llegada de los invasores españoles, cuando estos en abril de 1522 clavan una cruz de madera de 2 brazos en el histórico lugar hoy conocido como San Jorge, simbolizando la conversión al cristianismo de los habitantes de ese pueblo.



Cruz de Lorena.
En San Jorge, Rivas.

Es entonces, que los artesanos aborígenes se enfrentan a un nueva técnica y diseño, aunque ya la cruz era un signo conocido por los indígenas antes de la llegada de los españoles, encontrándose en los petroglifos repetidas veces, significando la emancipación de poderes creativos y fertilizantes de la naturaleza, contrario al carácter de muerte y suplicio que daban los españoles a dicho símbolo.



Cruz aborigen.

La cruz americana, símbolo aborigen abunda en petroglifos de la isla Zapatera.

El aborígen fue aprendiendo a revestir de yeso las imágenes religiosas talladas en madera, reproducían los modelos que llegaban de España y posteriormente de Guatemala y el Perú.



Imagen de San Judas realizada por el santero
Clemente Cruz Vado. Santa Teresa, Carazo.
Colección privada: Julio León Báez

Los imagineros o santeros, además de elaborar finas imágenes de madera, yeso o cerámica, poseen también otro arte y se convierten en restauradores. Son los artistas dedicados a retocar o restaurar las imágenes que muchas personas conservan de herencia de sus antepasados y que siempre quieren preservar.



Purísima.
Retocada por un imaginero Leónés.

El arte de la restauración ha sido para muchos artesanos el inicio o la antesala para iniciarse como maestros en la talla de madera u otro material, hasta culminar en la escultura. Existen personas que han estudiado el arte de la restauración y son verdaderos maestros en esta materia, ya sean retocando o restaurando imágenes como también pinturas de gran valor.

Muchos artesanos-imagineros comenzaron atesorando el arte de la restauración para luego empezar con el formón y esculpir una imagen que ocupará un lugar especial en algún altar o en un hogar cristiano.



Niño Dios. Data del siglo XIX.
Restaurado por el Maestro Armando Guevara.
Colección privada: Julio León Báez

El imaginero conoce de la tradición religiosa y el dominio de este arte manual el cual desarrolla con destreza al elaborar de la madera, barro, yeso, o en la mezcla de colores que utilizaría en la elaboración de imágenes.

Es característica de estos artesanos, la transmisión de su conocimiento de una generación a otra garantizando la preservación de este bello arte: La Imaginería Popular.

CAPÍTULO III

EL TEATRO POPULAR Y CALLEJERO

El Teatro como espectáculo existió en Nicaragua antes que vinieran los españoles. No se trataba de la comedia europea en la cual se desarrolla un argumento a través de la técnica. El teatro precolombino solo tenía el objeto de divertir en el más estricto sentido de la palabra. Esto significa que el teatro precolombino en Nicaragua no fue motivado por ideales éticos y estéticos sino simplemente teatral. Esto no quiere decir que los aborígenes no tuvieran ética o estética, sino que sus bailes, danzas o mitotes, como se le conoce, no tenían elementos que reflejaran algunos aspectos de conceptos, como son concebidos actualmente.



El Volador en Nicaragua.
Dibujo de Gonzalo Fernández
de Oviedo. Siglo XVI.

Es muy difícil conocer exactamente la cronología teatral, porque no hay más que un punto concreto de referencia sobre los espectáculos teatrales nicaragüenses, como el juego llamado El Volador, de procedencia Totonaca-Mexicana, traída por los inmigrantes nahuas que irrumpieron en Centroamérica en la fecha probable del siglo IX.

Nuestra Cultura y Arte Popular tienen incidencias también en el Tetro Popular y Callejero, el cual escenifica, dramatiza o representa sus actuaciones en escenarios urbanos o rurales los cuales en algunos casos son improvisaciones al aire libre.

El pueblo nicaragüense tiene tradición de teatro desde hace siglos, un ejemplo de esto es el Teatro Prehispánico, como los areitos, danzas sencillas, danzas con recitaciones, dramas completos con música, ballet, diálogos, trajes como lo describió el Dr. Daniel G. Briton sobre El Güegüense.

Esta tradición escénica del nicaragüense se mantiene viva. Basta asistir a una fiesta patronal para comprobar la variedad de manifestaciones teatrales que concurren en ella. Existe una gran propensión de los sectores populares para la representación escénica. Una muestra es La Judea.



La Judea fortalece nuestra idiosincrasia y el Teatro Popular y Callejero.
Foto cortesía: EZD.

Independientemente, que en nuestro país existió una dominación ideológica con la implementación de medios masivos como fue en su momento la radio y la televisión, y hoy en día el internet con sus diferentes redes sociales, esto no ha sido causa para erradicar el Teatro Popular y Callejero, muy por el contrario, existen grupos que lo mantienen latente.

Debemos investigar nuestra tradición escénica popular para darle el valor que tiene el Teatro Popular y Callejero que en general posee una gran tradición artística en nuestro pueblo.

3.1 El Güegüense: Drama épico indígena.

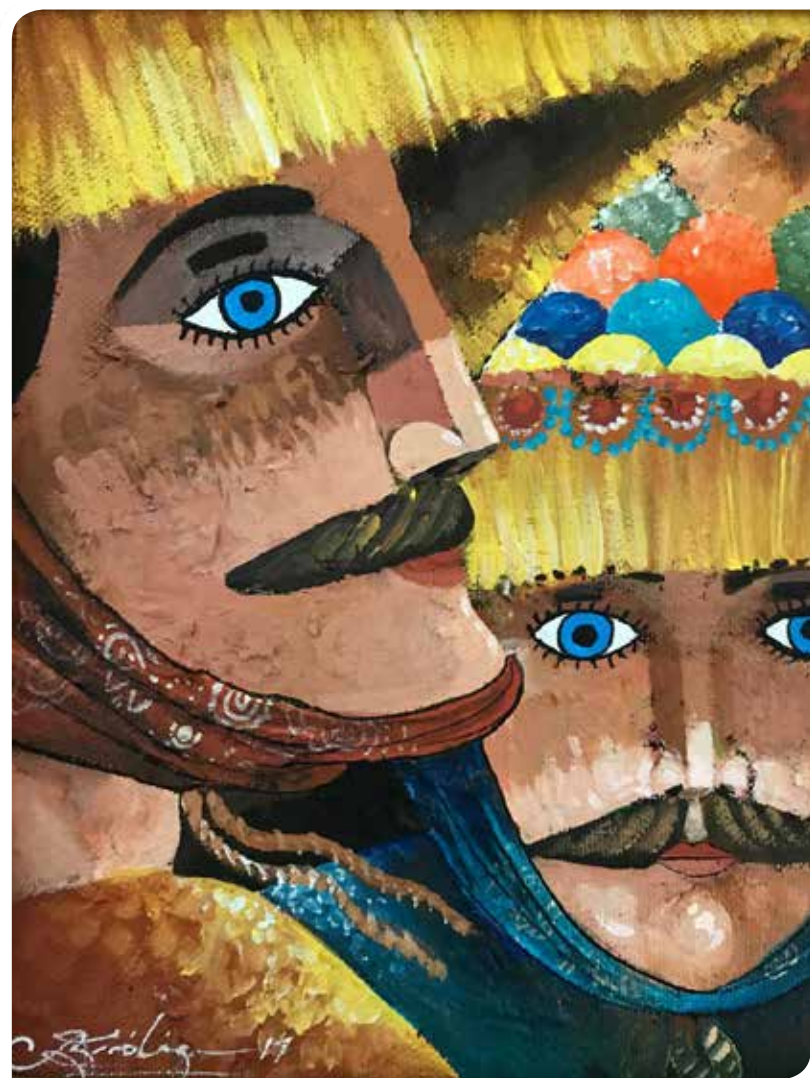
“El sol rompe las nubes, se asoma y vuelve al escondite, arrepentido o asustado por lo mucho que aquí abajo brilla la gente, que está la tierra encendida de alegría: danza, conversa, teatro bailado, sainete bailete musicalero y respondón: a la orilla de las palabras, El Güegüense desata la fiesta. Los personajes enmascarados, hablan una lengua nueva, ni náhuatl ni castellano, lengua mestiza que ha crecido en Nicaragua. La han alimentado los mil modos populares es decir desafiando y de inventar diciendo, ají picante de la imaginación del pueblo burlón de sus manos”.

“Un indio vejete, engañador y deslenguado, ocupa el centro de la obra. Es el Güegüense o Macho-Ratón un burlador de prohibiciones, que nunca dice lo que habla ni escucha lo que oye, y así consigue evitar lo que aplasten los poderosos: lo que el pícaro no gana, lo empata; lo que no empata, lo enreda”.

***El Güegüense 1670. Masaya.
“Sobre las memorias del fuego”.
Eduardo Galeano.***

Nicaragua posee un tesoro literario único, como lo es El Güegüense, drama épico indígena, que fue representado como Teatro Popular Revolucionario durante todo el dilatado periodo colonial español hasta 1821.

Obra dialogada, escrita por autor desconocido, constituye el mas vigoroso documento contra la donimacion peninsular en toda America Latina.

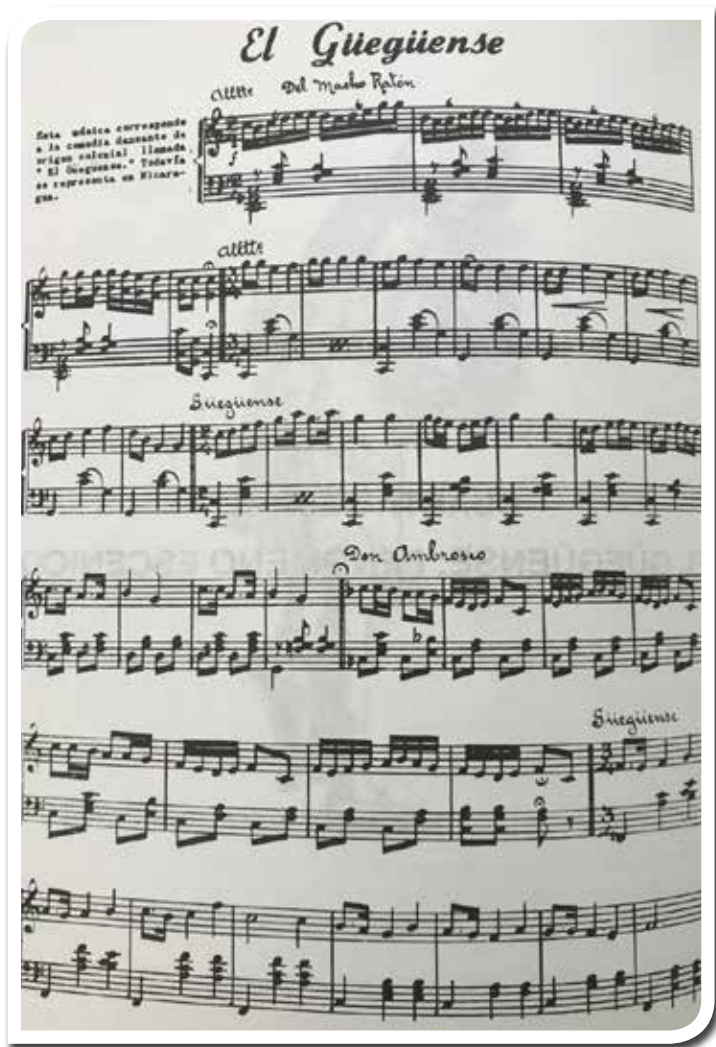


El Güegüense.

Autor: Elvin Arroliga.

Colección privada: Julio León Báez.

El texto es un verdadero incunable, es el original bilingüe (nahuatl y castellano), que el Dr. Daniel G. Briton encontró en los documentos dejados por el Dr. Carl H. Buendt, quien en 1870 estuvo en Nicaragua.



Original del baile del Macho-Ratón

Corresponde el mérito al Dr. Briton, haberlo traducido por primera vez del original bilingüe al inglés, y publicarlo en 1883 en una serie titulada: Literatura Aborígen Americana.

Esta obra maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad forma parte de los grandes valores literarios de la literatura indígena americana junto al Rabinal-Achi, Ollantay, el Popol Vuh y los libros del Chilam-Balam.

3.2. El Circomunitario.

El Circomunitario nace con la finalidad de promover la cultura y el arte en los sectores sociales que no tienen acceso a visitar el Teatro Nacional Rubén Darío, negando de esta manera el acceso cultural y artístico a los más desposeídos.

El Circomunitario, parte de las vivencias de las personas en los circos populares de los barrios, que en algunos casos les llaman “chinaca”. Es un lugar mágico donde la comunidad converge sin importar su religión, credo político, clase social, etc.



José Wheelock.
Director, actor y fundador del
Circomunitario.

El Circomunitario es un proyecto multidisciplinario donde se mezcla actuación, teatro y danza. Es un estudio a profundidad, punto de partida para la creación que tiene que ver con tres elementos: Imagen. Una imagen bien plasmada es captada por el receptor creando condiciones para interactuar emocionalmente con el artista y el receptor, estableciendo un diálogo que permite al creador plantear su punto de vista o la percepción del mundo.

El arte circular, está relacionado a la expresión popular de la calle, en la cual los espectadores rodean a los artistas demandando de esta manera, el fomento de habilidades no desarrolladas dentro del académico occidental.

Emociones, la mezcla de la espontaneidad creativa del teatrista con el público formando de esta manera no artistas sino ciudadanos.



El Circomunitario, teatro callejero que recrea con sus actuaciones el mundo mágico y misterioso que encierran los circos populares.

3.3. La Gigantona.

Dentro de la Cultura y Arte Popular, en nuestro Teatro Popular y Callejero contamos con la famosa Gigantona, acompañada siempre con su fiel paje, oriundos de la ciudad de León.

Esta pieza la cual se enmarca en la tradición escénica popular alegra las ciudades con su danza sui generis, una danza popular callejera, en la que se mezclan elementos musicales y poéticos; sus coplas algunas cultas, otras populares de origen anónimo, bombas o improvisaciones al ingenio del recitador.



Gigantona y su paje.

La Gigantona una dama blanca, de unos 3 metros de alto viene a representar a la mujer española y la dominación que se ejercía sobre los indígenas. El enano o paje que acompaña a la Gigantona representa el mestizo nuevo, ser de bajo estatus social.

Estos contrastes violentos han llevado siempre la intención de burlar el “mito de la blancura”, que traduce un valor supremo introducido por el “conquistador” español para justificar su superioridad racial y la crueldad de la estructura explotadora que impuso.

La distancia social que separa el mestizo del universo del colonizador blanco y de sus herederos, durante largo tiempo, se expresa con gran realismo por medio de la Gigantona y su enano cabezón, que nacen de una sociedad que lleva la máscara del colonizador.

3.4. El Teatro Popular y Callejero en las festividades religiosas.

Existen representaciones del Teatro Popular y Callejero en algunas festividades religiosas como la fiesta patronal de San Sebastian en Diriamba. Allí se presenta El Gigante, San Martín, San Ramón, Los Diablitos, El Güegüense o Macho Ratón.

A excepción de la obra El Güegüense los argumentos de algunas de estas representaciones teatrales callejeras, están inspiradas en pasaje bíblicos como El Gigante, representando a David y Goliat.



En el baile de El Gigante los bailantes
llevan espadas y van con máscaras.

Foto: Róger Ivan Pineda.

Otras representaciones religiosas, aunque no están basadas en hechos bíblicos, representan argumentos religiosos como El San Martín, del intento de aplacar a los Moros y Cristianos y la captura del Santo. El San Ramón, de prisión y torturas de San Ramón Nonato por los musulmanes; el de los Diablos una forma de atemorizar a los aborígenes por la superstición del mal.

Todos ellos confirman como los frailes buscaban familiarizar al aborigen con el Santo Patrono, adoptando los argumentos católicos a las piezas teatrales y obligando a que el indígena los interpretara.



San Sebastian.
Autor: David Ocón.
Colección privada: Julio León Báez.

3.4.1 La Judea: Tradición Teatral de Nuestro Pueblo.

Toda la Pasión de Cristo se revive cada año en diversos departamentos del país con las conocidas y aplaudidas Judeas. Estas Judeas cuentan con diferentes compañías conformadas por un sinnúmero de sastres, costureras, zapateros, teatristas, músicos quienes unidos preparan y ensayan para representar lo más dignamente la Pasión de

Cristo, colmada de un sincretismo cultural y religioso que nutre las tradiciones del pueblo convirtiéndola en Cultura y Arte Popular.

Esta representación religiosa trasciende la misma intención original, como es revivir la Pasión de Cristo, pues ha calado hondo en el espíritu del pueblo, conjugando lo espiritual con lo artístico y cultural.



La Judea está compuesta por grupos de teatro que representan la vida de Jesús.

Foto: Cortesía E.Z.D.

No existe una investigación que nos revele desde cuando se viene realizando la Judea, ni como, nació este Teatro Popular y Callejero en nuestro pueblo. Las Judeas tradicionales de nuestro país, algunas tienen más de cien años, otras entre cincuenta y ochenta años, y están creadas y vinculadas en la FE de nuestro pueblo.

La Judea fortalece nuestra idiosincrasia, nuestro Teatro Popular y Callejero el cual está presente en esta celebración religiosa pletórica de Cultura y Arte Popular.

3.4.2. Los Judíos de Masatepe.

La tradición de los Judíos de Masatepe forman parte de la Judea desde otro punto de vista. Los Judíos de Masatepe salen desde el Jueves Santo y acompañan a la procesión de la Viasacra los Viernes Santos.

Los Judíos andan con el rostro cubierto y salen corriendo ha aprender a Judas el traidor, lo atrapan, encadenándolo y posteriormente lo arrastran por toda la ciudad.

Los jóvenes de todas las edades son lo que mantienen viva esta tradición religiosa popular, la cual es una extensión de las costumbres de Semana Santa perteneciente al departamento de Masaya.



Los Judíos salen en busca de Judas.

Foto: Cortesía L.M.A.

3.4.3 Los Cirineos de Nindirí.

Las tradiciones de Semana Santa son una simbiosis de religiosidad popular y FE en nuestros pueblos que se arraigan en folclor y costumbres, en aromas y colores, esos colores que se manifiestan en los mantos, en los papelillos en los huertos.

Por muchos años se ha mantenido una tradición propia del pueblo de Nindirí: “Los Cirineos”. Es un recorrido que se hace por las calles del pueblo, lugares por donde pasará la procesión en la noche. Lunes Santo, en honor al Señor de las Ánimas; el Martes Santo en honor a la Sangre de Cristo; el Miércoles Santo en honor al Señor de los Milagros; Viernes Santo en honor a Jesús Nazareno y Santo Entierro; Sábado Santo en honor a la Virgen Dolorosa. Cada día en una calle distinta.

Es importante recalcar que los participantes entre niños y jóvenes deben usar el traje adecuado para no caer en un carnaval. Los participantes en los Cirineos se visten con túnicas, cordones y mantos propios de vestimenta judía y con una cruz o manojito de leña al hombro.

Simón Cirineo, era un hombre que venía del campo cargando un moño de leña, fue detenido por los romanos y le pidieron ayudar a Jesús a cargar la cruz.

En los Cirineos de Nindirí participa todo el pueblo quien se presenta en la plaza central para ver esta tradición religiosa, artística y cultural.

Este Teatro Popular y Callejero perteneciente a la Cultura y Arte Popular, debe preservarse a través de los años como hasta ahora se ha conservado.

CAPÍTULO IV

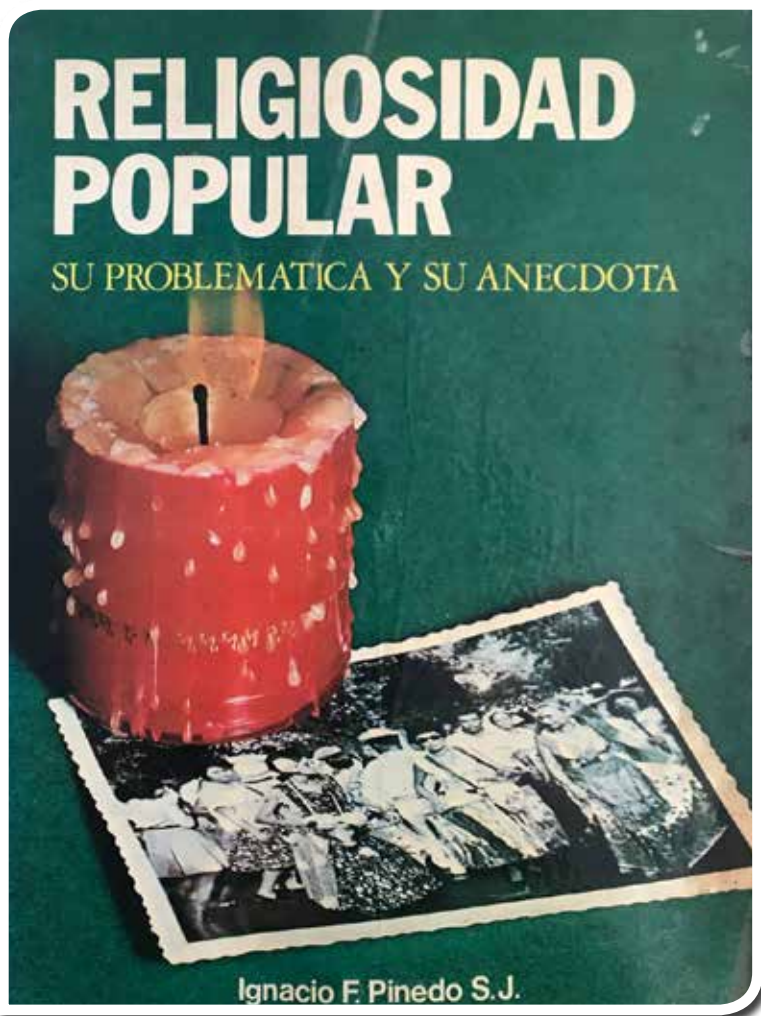
RELIGIOSIDAD POPULAR.

“La religiosidad popular, hay que confesarlo tiene sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir a supersticiones. Pero, cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de la evangelización, contiene muchos valores”.

P. Ignacio Pinedo.

Son diversas las celebraciones religiosas donde impera la Cultura y el Arte Popular, los cuales preservan, conservan y transmite a través de los siglos las tradiciones religiosas de nuestro pueblo: siempre creyente, promesante y bailante.

La Religiosidad Popular tiene carácter íntimo, localista, es la expresión más sobresaliente de nuestro pueblo el cual ha estado vigilante por conservar incólumes los tesoros de dicha religiosidad, desarrollando su propia vitalidad religiosa.



Los valores positivos o negativos de la religiosidad popular, se discuten en toda la dimensión cultural religiosa del mundo.

Es verdaderamente impresionante en una celebración fervorosa donde impera la Religiosidad Popular, ver una gran cantidad de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños, entre un mar de gente, en un ritmo procesional, ya que el nicaragüense por herencia indígena es procesional. Unos van vendados caminando hacia atrás, otros caminan de rodillas sobre pedazos de tela o toallas que otros promesantes le colocan adelante porque que paguen sus promesas.

Otros bailan sin cesar, al ritmo de marimbas, chicheros, lloran, agradecen. Vemos sus rostros transformados por el cansancio, sufriendo en un éxtasis religioso. Una vez más la tradición, promesa y religiosidad completa su rito al mejor estilo de un realismo mágico.

Hay festejos religiosos solo aparentes, donde lo religioso es apenas un pretexto para dar rienda suelta a los comportamientos más elementales, aún dentro del mismo rito que tiende a exagerarse tanto a extremos verdaderamente dramáticos, de autocastigo, como a nivel de goce o pretendía alegría.

En algunas ocasiones, la Religiosidad Popular es superficial. El poeta don Pablo Antonio Cuadra afirmaba al respecto que “el pueblo nicaragüense en su mayoría tiene sentimientos cristianos, pero no moral cristiana: Pero, esto no significa que el mensaje cristiano no ha profundizado suficiente. Cuando lo hace transforma la cultura y las instituciones”.

La Cultura y el Arte Popular en las tradiciones religiosas, tienen por un lado características de culto y devoción, y, por otro lado, tienen o deben tener el mérito de despertar y motivar el ingenio y la creatividad del pueblo en la medida en que crean y recrean formas particulares de expresión folclórica.

Las festividades religiosas se presentan unidas a manifestaciones eminentemente populares que se definen como folclóricas, dentro del concepto de Cultura y Arte Popular. Estas tradiciones van sufriendo con el tiempo cambios, modificaciones, a veces imperceptibles pero aceptables por la naturaleza dinámica del hecho cultural.

4.1. Fiestas Patronales y Sincretismo Religioso.

Los misioneros que llegaron a Nicaragua fieles al signo de la “Conquista” decían: “De cada pueblo un Patrón y cada Patrón una fiesta”. Con las fiestas en homenaje a un determinado Patrón, el “conquistador” buscaba asegurar el sometimiento cultural y religioso del indígena, aprovechando las fechas significativas para el aborigen, como también otros elementos como piezas de teatro, cantos, bailes que le permitieran la inclinación favorable a los aborígenes hacia los misterios de la religión católica. Por su parte, el indígena encontraba en dichas fiestas la oportunidad de intercambiar sus mercancías y dar rienda suelta a su espíritu festivo o algún otro recurso emotivo.

En los albores del siglo XVI los pueblos conquistados de América, sometidos bajo la fuerza del estado colonial imperante, habrían de sumarse entre el sincretismo religioso y socio-cultural que transforma sus creencias rituales, de manera que el Huitzilopochtli, dios de la guerra y la victoria, y al que el europeo llamaba Hichilobos, es sustituido por el Apóstol Santiago, el grito del guerrero de la leyenda de Compostela, como patrono y máximo símbolo de la nueva fe católica.



Máscara que representa el Ixtul
(ciempiés).

Foto: Róger Ivan Pineda.

Itoh, dios de la lluvia; Ixcamil, diosa de las mieses; Ixcacu, diosa del cacao; Mixcoa, dios de los caminos; y todos los dioses de la vieja teogonía son depuestos de sus míticos altares para dar paso a los santos patronos cuyas celebraciones han recibido el nombre de Fiestas Patronales, solemnizadas con abundante pólvora, sones de marimba, flautas y atabales; filarmónicos que con el ruido de sus sones de cacho, amenizan largas procesiones, las corridas de toros, vieja reminiscencias de la hacienda colonial con sus campistas y toreros expresan la continuidad de lejanas motivaciones festivas que con su contenido histórico, son el vehículo indivisible entre nosotros y el tiempo conformado en un fervoroso anhelo de fe, donde se pone de manifiesto el carácter alegre y bullanguero de nuestra auténtica nicaragüanidad.

Con el paso del tiempo, en los festejos religiosos se unieron elementos culturales hispánicos e indígenas, construyendo de esta manera las bases de nuestra tradición popular, la cual adquiere su máxima expresión en nuestras diversas y variadas fiestas patronales, las cuales cada pueblo tiene una manera diferente de festejar.

En las Fiestas Patronales, las cuales tienen una duración de diez días, se mezclan temas españoles con el realismo mágico de nuestros aborígenes, aportando dicha fusión el colorido de estas fiestas en las cuales está presente; la vitalidad del indígena, cantos religiosos, procesiones y promesantes, teatro callejero y en fin, la identidad del nicaragüense en todo su esplendor.

4.2 Fusión de Culturas.

Nuestra Religiosidad Popular, es una fusión de nuestra cultura indígena e hispánica, adquiriendo de esta manera la expresión en las festividades religiosas de nuestro pueblo. Recordemos que con la llegada de los españoles obligaron a nuestros aborígenes a sustituir sus ídolos por imágenes. Los misioneros convirtieron los ritos “idolátricos” de los templos indígenas en las fiestas populares católicas escogiendo un Santo Patrón para cada ciudad.

"Te equivocas. Mis dioses no están en los templos que derribaste, ni tampoco en los ídolos que destruiste.

Mis dioses están en la tierra, el cielo y el agua. Viven en el maíz, en la semilla de cacao y en los campos de frijol.

Mis dioses nunca se van, porque viven en el alma de un pueblo al que nunca podrás arrebatár su libertad."

- Crónicas del quinto sol



Los indígenas conservaron las creencias de la cultura antigua, a la vez, absorbieron y transformaron las precedentes del mundo Occidental. No fueron simples préstamos sino, que asimilaron paulatinamente los elementos europeos, con lo cual se llegó a producir un sincretismo religioso que les permitió sobrevivir.

Aunque el sincretismo no fue total, ya que encontramos varios elementos que permanecen claramente diferenciaos, dándose por lo tanto un dualismo mítico-religioso de solemnidad y rito.

La FE nicaragüense de procesional: FE de promesantes, camino de Popoyuapa, de romeros, en carretas y buses en peregrinación a diversos lugares del país. Pero este movimiento multitudinario, nos viene por doble vía: por el ancestro español peregrino a Santiago, moviéndose en romería hacia el Campo de la Estrella, hacia Compostela, como una profecía procesional hacia América.



Santiago de Compostela.

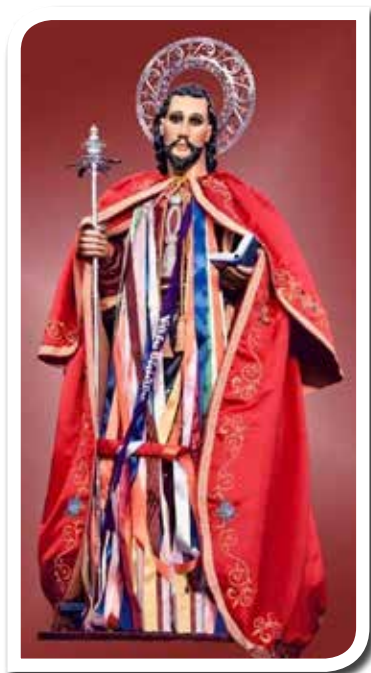
Y por el ancestro aborígen en peregrinación Chorotega a Masaya a implorar al dios-volcán, la boca del infierno como lo bautizó Fray Francisco Bobadilla.

Adquiere rasgo más acentuadamente transeúnte algunas costumbres, por ejemplo, la realización de los huertos donde se rinde culto popular a nuestras veneradas imágenes sacándolas del templo durante las fiestas patronales o en Semana Santa, y no solo las llevamos en procesión, sino que las hospedamos en estos días festivos fuera del templo, en “tiendas vegetales”, esos huertos adornados artísticamente con frutas, flores y sobre todo plétóricos de FE.

4.3. Religiosidad Popular y Folclor.

Nuestras festividades religiosas están unidas a manifestaciones eminentemente populares, las cuales definimos como folclóricas dentro del concepto de Cultura y Arte Popular. Estas manifestaciones al pasar los años van sufriendo cambios, modificaciones, las cuales algunas veces no se perciben. Recordemos que el folclor es cambiante, no es estático. Nuestras fiestas patronales están llenas de Teatro Popular y Callejero, danza plasticidad y sobre todo Fe.

La Religiosidad Popular ha conservado la danza en toda su dimensión ritual, con lo cual puede transmitir mensaje de gran contenido social. La gracia o milagro de los santos se gana ofrendando danza, plegaria, música, flores, incienso humeante y candelas encendidas. Un ejemplo de esto son las fiestas patronales de Managua en honor a Santo Domingo de Guzmán, la de San Sebastián en Diriamba, la de San Francisco en Camoapa, la de Santiago en Jinotepe, entre otras.



Santiago Patrono de Jinotepe.

Son frecuentes en muchas festividades religiosas las romerías, donde el devoto tradicionalmente se desplaza a pie de un lugar a otro, o van en carretas a algún Santuario, como el caso de las “Carretas Peregrinas” que van al Santuario Nacional de Jesús del Rescate, en Popoyuapa, Rivas. Tradición que data, desde 1843. A este Santuario Nacional llegan fieles tras cinco días de viaje para agradecer los favores concedidos de la milagrosa imagen de Jesús del Rescate. En esta peregrinación participan devotos de los pueblos de Granada, Carazo y Masaya.



Jesús del Rescate.
Autor: David Ocón.
Colección privada: Julio León Báez.

Las numerosas fiestas patronales que cada año se celebran a lo largo y ancho de todo el territorio nacional están llenas de folclor, y todas ellas ofrecen brillantes muestras de música, bailes, vestimentas, comidas y bebidas, ornamentaciones, artesanías entre otras expresiones de esa esencia formal de Cultura y Arte Popular como lo es el folclor.

El folclor constituye uno de los aspectos vitales de nuestra herencia artística y cultural que nos distingue y nos brinda identidad en nuestra condición de nicaragüenses,

en los valores y las expresiones culturales, ante todo folclórica, eso es precisamente lo que nos identifica a todos los nicaragüenses como una sola nación.

El folclor, por ende, es la sustancia artística y cultural en nuestras festividades religiosas, donde se expresa de manera espontánea, sencilla y popular los mejores sentimientos religiosos del nicaragüense.

4.4 Semana Santa: Culto y Devoción.

La Semana Santa o Semana Mayor como también se le conoce llega a ser para los cristianos nicaragüenses la ocasión para sentir la presencia de nuestro Señor Jesucristo en el sublime sacrificio de la cruz.

Toda Nicaragua lleva el fervor y devoción en las diversas procesiones que representan cada una de ella, las diversas situaciones que vivió Nuestro Señor Jesucristo: la procesión de la Burrita, la entrada triunfante del Señor a Jerusalén; el Viacrucis, el doloroso camino de Jesús hasta llegar al Gólgota y ser crucificado culminando con la frase: “¡Eloi, Eloi, Lamá Sabactami!” ¡Dios mío, Dios mío ¿porqué me has abandonado?”; la procesión del Silencio; concluyendo con la procesión del Resucitado.



Cristo de Cristal.
Data del siglo XIX.
Colección privada: Julio León Báez.

A la par de estos actos religiosos, también imperan las tradiciones folclóricas, la religiosidad popular nicaragüense poniendo de manifiesto los diferentes rasgos de nuestra Cultura y Arte Popular. Desde tiempos inmemoriales, nuestro fervor religioso ha sido patrimonio exclusivamente popular: las enramadas, adornadas con corozos, sacuanjoches jazmín del cabo, entre otras flores nacionales. Las alfombras pasionarias, lindas obras de arte realizadas en aserrín propias de la ciudad de León.

Los huertos decorados con las frutas de temporadas: mandarinas, mangos, sandías, jocotes en medio la figura impresionante de Jesús Nazareno.

Comidas típicas de Semana Santa.

Dentro de las tradiciones culinarias propias de Semana Santa tenemos la más variada gastronomía popular tanto en alimentos como dulcería. En alimentos encontramos la tradicional sopa de queso o de rosquillas como la llaman en algunos departamentos. El pescado en sus diferentes preparaciones como el arroz con pescado y el pescado frito. Las sardinas en salsa o secas, el calamar, atún. Otros platos típicos de la cuaresma son la iguana y tortuga en pinol, platos suculentos y demandados como otros más sencillos como el tamal con queso o la güirila.

En dulces encontramos el famoso almíbar preparado con diferentes frutos como el jocote, magos, groceas, papayas, tamarindo los cuales se preparan con atados de dulce. Otros dulces son el curbasá, cunasca, atolillos, atoles duros, manjar.

Estas delicias culinarias propias de Semana Santa tanto en comida como dulcería son parte de nuestra gastronomía popular, y se han preservado a través del tiempo manteniendo el sabor tradicional heredados de nuestros abuelos.

4.5 La Purísima: Festividad Religiosa Popular.

*“¡Salve Azucena Divina, gloria, gloria
del alma inmortal. Concedemos Madre amable
a tu vergel, a tu vergel celestial!”*

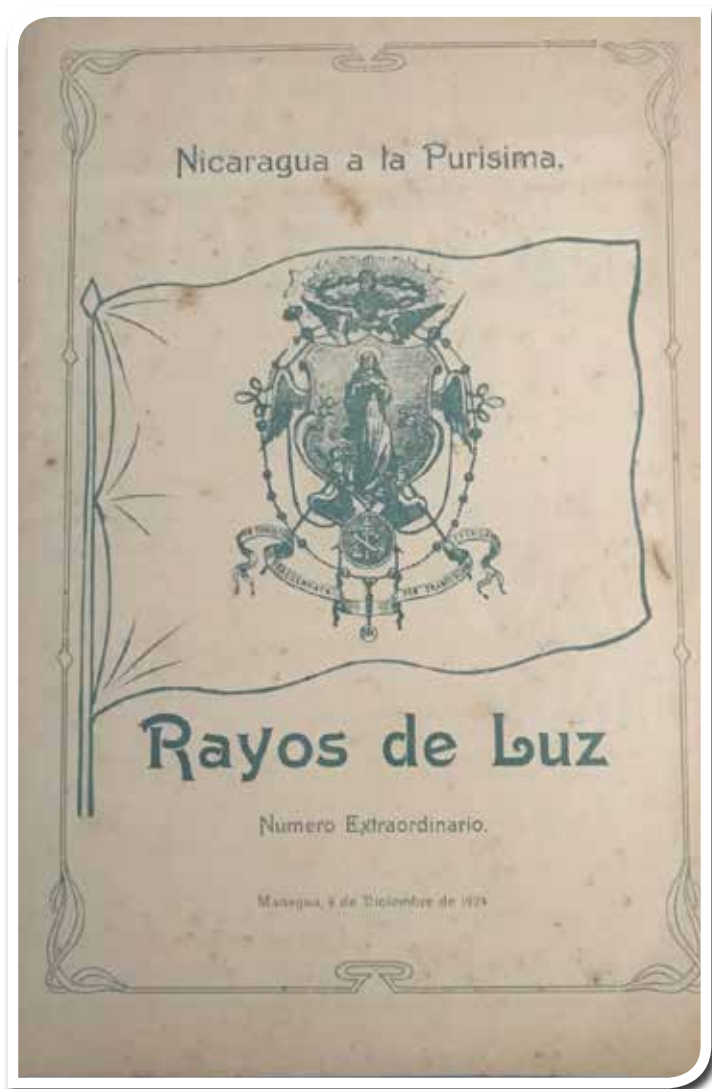
La iglesia católica celebra con gran solemnidad el privilegio de María en la fecha del ocho de diciembre, o sea nueve meses antes de su nacimiento el ocho de septiembre. La celebración se empezó a realizar en España y en los entonces llamados Reinos de Indias, desde varios siglos antes de que su Santidad Pío IX declarase oficialmente como dogma de Fe la Inmaculada Concepción de María el siete de diciembre de 1854.

Fue en vista de la maternidad divina que Dios concedió ese don a María. Desde toda la eternidad, Ella fue predestinada para ser la Madre de Dios. Y es por una singular gracia, en función de los méritos infinitos de Jesucristo, salvador del género humano, que la Virgen fue preservada inmune de la mancha del pecado original.

Ahí está anunciado en breves palabras el misterio inefable de la Inmaculada Concepción: ¡Nuestra Purísima!

La Purísima Concepción de María, es una verdad de FE que la mayoría de los nicaragüenses llevamos con mucho fervor en nuestros corazones. En los más diversos lugares a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, honramos a la Virgen Inmaculada y gritamos con amor ¿Quién causa tanta alegría?

Sin ninguna duda, podemos afirmar que la fiesta de la Purísima es la que ha alcanzado mayor relieve y significación, pudiendo decir que es la Festividad Religiosa Nicaragüense por excelencia.



Rayos de Luz, Novenario 1924.

Cuando se le canta a la Virgen María durante la novena de la Purísima que se realiza en casi todos los hogares nicaragüenses, o el siete de diciembre en la Gritería o en la propia fiesta de la Inmaculada Concepción el ocho de diciembre, Nicaragua es el eco fiel y entusiasmado de siglos de Fe y de Amor a la Inmaculada, y al mismo tiempo transmisora de esa misma Fe y Amor por las generaciones venideras: “¿Quién causa tanta alegría?” “¡La Concepción de María”!



Imagen del Siglo XX,
Colección privada: Julio León Báez.

4.6. La Gritería: Símbolo de la Identidad Nacional.



La Purísima Concepción de María.

Desde los inicios del siglo XVIII, en la ciudad de León en la iglesia de San Felipe, inició el pueblo católico motivado por los Padres Franciscanos, cuando Monseñor Gordiano Carranza párroco de dicha iglesia, el siete de diciembre de 1857 lanzó el primer “¿Quién causa tanta alegría?” y así nació los hoy famosos recorridos callejeros convirtiéndose en nuestra Gritería.

La Gritería es una celebración religiosa popular nicaragüense, símbolo y afirmación de nuestra nicaraguanidad enriquecida por nuestro Arte y Cultura Popular, donde están presentes nuestros antiguos cantos a la Purísima, su música, los altares plétóricos de arte

nacional cubiertos de flores totalmente nacionales: madroños, pascuas, pastoras, sacuanjoches y en medio del altar la bella imagen de la Inmaculada Concepción de María: La Purísima.

La Gritería se celebra en todo el territorio nacional y en todas partes del mundo donde existen colonias o grupos de nicaragüenses residentes en el extranjero.

A la par de esta celebración están presentes el trabajo de nuestros artistas diseñando altares, nuestros artesanos y dulceras en la elaboración de canastitas de palma que portan diferentes manjares y dulces tradicionales como el gofio, bien me sabe, cajetas, piñonates, nisperitos, huevos chimbos que son deleite de niños y adultos. Los pitos de bambú, los cintillos de indios, matracas, y las frutas de temporadas: limón dulce adornado con su banderita, bananos entre otras.

Están arraigada y envolvente la celebración de la Gritería, que muy pocos pechos nicaragüenses escapan de su influjo, ni siquiera de aquellos que están en desacuerdo con su sentido religioso y con su expresión de religiosidad popular.

La Gritería como expresión genuina de identidad nacional de los nicaragüenses y por su contenido de Patrimonio Religioso, Artístico y Cultural, la hace merecedora de ser calificada y declarada, como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, como son diversas festividades religiosas que han sido declaradas con esta distinción.

4.7 Santo Domingo: Folclor y Tradición.

“Santo Domingo de Guzmán no es el patrono de Managua, pero es la más importante celebración.

Más que una procesión su festividad es el carnaval de los managuas.

Santo Domingo, ni siquiera es Managua, es foráneo de Las Sierritas.

A Managua llega de visita una vez al año, pero con todo y que es chiquito, un Santo chaparrito, se la ganó a Santiago y a la Virgen de Candelaria.

¡Se impuso! Los managuas siempre lo llegan a encontrar, los “encalichados” se toman Las Sierra con cantos alegres.”

Carlos Alemán Ocampo.

La celebración de Santo Domingo de Guzmán es sin duda la fiesta folclórica más importante de Nicaragua. Pero, no porque sea superior culturalmente a las demás festividades religiosas del país sino, simplemente porque en la capital se concentra la mayor parte de la población nacional y necesariamente es mucho mayor la cantidad de gente que participa y los recursos que se movilizan durante los diez días de este festejo patronal popular. El pueblo tomó a Santo Domingo y lo entronizó en esta ciudad.

Antiguamente se celebraba en la ciudad a Santiago Apóstol el 25 de julio entre danzas de Moros y Cristianos, La Yeguita, El Tinco, Los Diablitos, Las Inditas, El Gigante entre otros. Hasta que Santo Domingo, expresó, según la leyenda su voluntad por velar por la Villa de Managua y sus moradores, apareciendo su diminuta imagen a un campesino en zonas de Las Sierras.



Santo Domingo de Guzmán. 1171-1221.

Domingo brillaba por su santidad y ser modelo de todas las virtudes. Fue canonizado por Gregorio IX en 1234.

Los festejos del Patrono de Managua se han caracterizado por su contenido de religiosidad, fervor, folclor, además, por un desborde de energía del pueblo por un despliegue que algunos llaman alegría y otros desahogos por los problemas cotidianos que se viven en el país.

4.7.1 Promesantes.

Los promesantes son un elemento característico de esta tradición popular religiosa. Unos cumplen o pagan su promesa sencillamente y con todo fervor en la iglesia de Las Sierritas a lo largo de todo el año. Se confiesan y comulgan devotamente. Quizá recorren de rodilla desde el atrio hasta el altar del Santo.

Otros pagan su promesa de una forma más singular: pagan los toques de marimba; o queman cohetes, cargas cerradas, toros encuetados, o simplemente depositan un “milagrito” en el altar. Pero hay promesantes más llamativos y bulliciosos: las “vaquitas” y los “indios”, es decir hombres, mujeres y niños vestidos con diferentes atuendos que justifican su nombre. Corren y danzan durante el trayecto de la traída y la dejada; o durante la procesión el día cuatro de agosto por las diferentes calles de la capital. En fin un sinnúmero de bailantes que pagan su promesa en medio de una catarsis colectiva.

4.7.2 Iconos Folclóricos de esta Festividad.

La fiesta patronal de los managuas, va acompañada de decena de bailes y representaciones que acompañan esta celebración religiosa y popular: “Las Vacas”, “Los Diablitos”, al estilo Chineros; “Las Inditas”; “El Cacique Mayor” y “El Barco”.

4.7.2.1. El Cacique Mayor.

Al ser entrevistado en una ocasión el Cacique Mayor, Oscar Ruiz (qepd) dijo que fue Santos Campos quien inició la tradición en 1924. En 1965 Ruiz visitó a Ocampo en el Hospital El Retiro y luego de hablar con él tomo su lugar en la iglesia de Las Sierritas, en el papel de Indio Cacique. En 1970 la iglesia católica lo nombró cacique oficial de las fiestas agostinas.

Oscar Ruiz, pagaba su promesa luciendo un traje vistoso de plumas de colores y piel de tigre armado de flechas y lanzas. El Cacique lo mismo que el jefe indio era un fornido personaje, representaba con sobriedad y perfección una batalla con satanás.

4.7.2.2. El Barco.

Parte del recorrido de la procesión, se hace en un “Barco”, en el cual se monta en la peana la imagen de Santo Domingo, repleta de popa y su proa de “negritos”.

Existen diferentes versiones sobre el significado del “Barco”. Para el Padre Ignacio Pinedo (qepd), investigador de esta fiesta religiosa-folclórica afirmaba que “con el “barco” se indica la llegada del Santo misionero a Nicaragua de allende los mares, desde su patria de origen a su patria de adopción”.

4.7.2.3. Las Vacas.

Son promesasntes mujeres en su mayoría que visten trajes de vivos colores. Como distintivo esencial llevan un aparato con dos varas especie de aro que sujetan con las manos y que terminan en una cabeza de vaca con cuernos, con el que danzan los sones típicos, y de vez en cuando hacen ademán de “cornear” ligeramente a los espectadores u otros bailantes que celebran con regocijo la fiesta de Santo Domingo de Guzmán.

4.7.2.4. Inditas e Inditos.

Son un reflejo de una cultura mestiza y anti étnica que “disfraza” a los mestizos de inditos e inditas a falta de estos.

4.7.2.5. Diablos.

Representan una concepción absolutamente católica, pues en la mitología indígena si bien hay deidades del mal, ninguna es igual al diablo en la cultura católica.

Estos elementos simbólicos y característicos de la fiesta patronal en honor a Santo Domingo de Guzmán, a través

de los años han cobrado gran interés en nuestro folclor mítico-religioso, enalteciendo de alguna manera nuestra Cultura y Arte Popular.

4.7.3. Santo Domingo y las controversias de su celebración.

La celebración de la fiesta patronal de Managua en honor a su Santo Patrono, Santo Domingo de Guzmán, ha sido durante años cuestionada por la forma de como algunos devotos la conmemoran. Para muchos católicos la manera de llevarse a cabo esta festividad religiosa es desagradable: gritos incoherentes, vivas exaltadas, bochinches y escenas de gestos vulgares por los borrachos que acompañan la procesión como si fuera un culto al dios Baco.

Es notoria en esta procesión, la presencia de personas obscenas que sin arte ni devoción ingieren licor, gritan y hacen extorsiones de mal gusto, en una pantomima de los valores rítmicos de bailes, llenos de ingenua belleza de los verdaderos promesantes.

Por otro lado, acompañan al Santo, hombre, mujeres y niños que año con año llegan fielmente a pagar sus promesas, y sus respectivas actuaciones son estrictamente religiosas. No ingieren licor, hacen sus representaciones o bailes con seriedad. He ahí al auténtico y devoto pueblo nicaragüense. Ese es el verdadero folclor que se debe conservar y transmitir en esta celebración religiosa popular.

4.8. Religiosidad Popular y el Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II expresó sobre la Religiosidad Popular: “tiene ricas y muy variadas manifestaciones. Es la expresión de la búsqueda de Dios y de la fe cristiana en cada pueblo de acuerdo con su idiosincrasia y su historia”.

“La Religiosidad Popular constituye una expresión de fe, que se vale de los elementos culturales de un determinado ambiente, interpretando e interpelando la sensibilidad de los participantes de manera viva y eficaz”.

“La Religiosidad Popular surge de la apertura a la transcendencia, a Dios, propia de toda persona humana”.

Pablo VI escribió que “la Religiosidad Popular es una expresión particular de búsqueda de Dios y de la fe y que refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”.

“La Religiosidad Popular de nuestros pueblos tienen profundas raíces cristianas. Es una religiosidad con la que se expresan unas creencias y unas actitudes propias de la fe de Jesucristo. En su origen, la Religiosidad Popular es una expresión pública y compartida de la fe cristiana. Mediante ella nuestro pueblo cristiano – especialmente la gente sencilla – vive y expresa su relación con Dios, con la Santísima Virgen y con los Santos”.

“La llamamos Popular porque mediante ella el pueblo de Dios expresa su fe según los rasgos de la cultura propia de cada lugar”. “La Religiosidad Popular tiene una dimensión personal y otra comunitaria. Abarca el modo personal de relacionarse con Dios, la Santísima Virgen y con los otros Santos. Pero tiene también una muy importante dimensión comunitaria. Quienes participan en estas manifestaciones de fe se sienten actores y protagonistas de la misma, por eso, una de las características de la Religiosidad Popular es que resulta muy participativa.

CAPÍTULO V

DANZA: CULTURA Y ARTE POPULAR.

Desde la época precolombina existen en nuestro país una variedad de danzas que forman parte de los ritos y festividades de nuestros antepasados aborígenes. El estilo de estas danzas, nos recuerdan los areytos o mitotes de Chorotegas y Nicaraos, descritos por Oviedo de la siguiente manera: “Ellos revelan una predilección y un gusto evidente de los indígenas por estas danzas tanto en las celebraciones de ritos y ceremonias religiosas, como en las animaciones y fiestas del pueblo”.



Baile de El Torohuaco.
Fiesta Patronal de San Sebastian en Diriamba.
Foto: Róger Ivan Pineda.

El cronista Girolano Benzoni por su parte, describe las danzas y sus danzantes de la siguiente forma: “bailan en esta forma: se reúnen doscientos o trecientos y aún tres o cuatro mil, según la mayor o menor población de la provincia. Uno de ellos se pone adelante para conducir la danza, yendo casi siempre hacia atrás y volviéndose de cuando en cuando”.



Ronda ceremonial de Nicaragua – el Mitote – descrita por Girolano Benzoni a mediados del siglo XVI. En ella destacan los gestos y posturas de los robustos danzantes.

La invasión española, vino a modificar las diversas danzas como también la máscara que utilizaba el aborigen. En el caso de la danza esta modificación fue de forma y en el caso de la máscara fue de fondo.

En lo que respecta a la vestimenta, se realiza lógicamente adaptaciones a estas, incluyéndoles otros tipos de adornos propios del mestizaje, como podemos apreciar por ejemplo en el Torohuaco.

En muchas ocasiones, los misioneros que evangelizaron nuestras tierras trataron de desaparecer nuestras danzas primigenias por considerarlas manifestaciones paganas, pero en vista de la dificultad que esto representaba por su arraigo entre la población indígena prefirieron adaptarlas “cristianizarlas” y darles nuevos significados que ayudaban en su labor evangelizadora.

En Nicaragua al igual que en otras partes de América, hubo una fusión de cultura y las danzas fueron adquiriendo características propias y para finales del siglo XVII y durante el XVIII se establecieron la mayoría de las danzas que bailamos actualmente plétóricas de arte: El Güegüense, El Torohuaco, El Gigante, Moros y Cristianos, Las Inditas, Las Negras y muchas danzas más.

Otro hecho importante fue el aporte de los esclavos negros, pues ellos trasladaron su música, danzas y formas de expresión y las mezclaron con las culturas americanas, enriqueciéndolas con los ritmos y movimientos de sus pasos imprimiéndoles a la mayoría de nuestras danzas actuales la riqueza de la polirritmia africana.

En todas nuestras danzas se notan las características del mestizaje enriquecidas por los ritmos y movimientos de las culturas africanas y afroamericanas.



Nuestra danza constituye un importante Patrimonio Artístico y Cultural, por consiguiente debe presentarse con calidad artística.

Autora: Damiana Corea A.

Colección privada: Julio León Báez.

El folclor no es estático, es vivo, cambiante, evoluciona y se renueva ante nuevas situaciones que se van presentando en la vida de los pueblos. Las danzas se deben presentar artísticamente atractivas y conservar al mismo tiempo nuestra identidad.

5.1. Danzas según regiones.

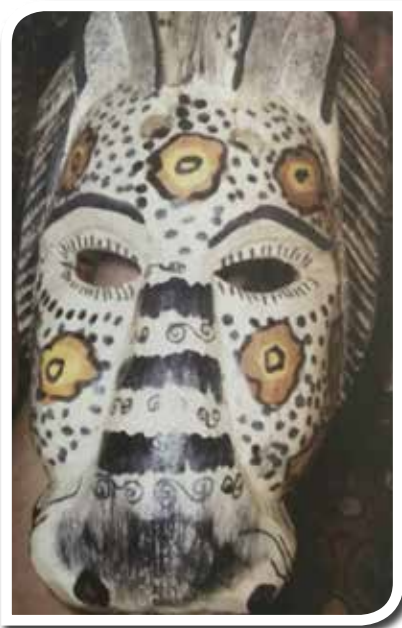
Nuestras danzas varían de acuerdo, a las distintas regiones del país. Las danzas adquieren diferentes movimientos al igual que el vestuario que cambia de formas y colores. Sin embargo, la mayor diferencia, el gran abismo danzario se manifiesta con respecto a nuestra Costa Caribe, donde existen danzas de estilos totalmente ajenos a los del resto de Nicaragua, debido al aporte de los esclavos negros que nos imprimieron su música, sus instrumentos musicales, sus danzas y formas de expresión.



El Palo de Mayo característico de la Costa Caribe.

Tenemos danzas que fueron introducidas por los africanos y que con el tiempo fueron adquiriendo características propias. Algunas de nuestras danzas utilizan la costumbre de pintarse la cara de negro como los Chinegros los cuales representan una danza tradicional nicaragüense de sentido religioso que es interpretada de manera popular en los municipios de Niquinohomo, Nindirí, Catarina y San Juan de Oriente del departamento de Masaya durante las festividades en honor a Santa Ana y Santiago Apóstol. En Managua, durante la celebración de la fiesta patronal en honor a Santo Domingo de Guzmán “Los Diablitos” salen pintados sus rostros de negro o rojo.

En los bailes del Pacífico no se pintan el rostro, sino que utilizan llamativas máscaras en las diferentes danzas que se presentan. En Masaya, El Torovenado, Los Agüizotes, El baile de Negras. En la danza de Los Diablitos utilizan diversas máscaras de animales como el tigre, león, oso, burro. Esta era una costumbre europea.



Reproducción de las máscaras utilizadas por los aborígenes para sus danzas.

Foto: Róger Ivan Pineda.

5.2. Danzas en las Festividades Religiosas.

En las diferentes actividades religiosas existen distintas danzas al igual que en las diferentes regiones del país. En las festividades de San Sebastian en Diriamba, por ejemplo, los elementos folclóricos que han dado renombre en dichas festividades, se encuentran las danzas con sus trajes elaborados y las máscaras de madera pintadas con rostro español, conservando por ende estas danzas su naturaleza mestiza y son las que brindan colorido, alegría y fastuosidad a la celebración. El Torohuaco por ejemplo adornado con sombreros de plumas de pavo real, símbolo de la realeza indígena y adornos de espejos, flores de papel, hilos de oro propios de la corona. Danzas inspiradas en el mito al son de chischiles de sonidos mágicos, algunas veces de cantos y recitaciones de dialogo, enalteciendo de esta manera nuestra Cultura y Arte Popular.

Otra festividad religiosa que presentan danzas folclóricas es la fiesta patronal de Masaya en honor a San Jerónimo, donde está presente el sincretismo y el dualismo. Las marimbas entran a la iglesia y entonan música mientras promesantes y devotos bailan sus sonos. Lo mismo ocurre en el atrio donde los devotos siguen danzando y los grupos de inditas se organizan para comenzar sus danzas también de las marimbas.

El baile de Las Inditas, muestran nuevos elementos de dualidad en cuanto a los personajes: el varón representa al español, la cultura dominante y la mujer representa la cultura indígena y la sumisión de una cultura ante la otra.

Por otro lado, en la festividad del patrono de Managua Santo Domingo de Guzmán, los promesantes bailan, gritan y lanzan vivas al santo patrono, quien va adornado con flores y cintas. El desarrollo de la danza en esta ocasión

es, sencilla. La bailante, ataviada con su disfraz construido con un bejuco flexible y la osamenta de la cabeza de una vaca, da vueltas acompasadamente y de vez en cuando hace reverencias o inclinaciones. La danza rinde pleitesía a Santo Domingo con lo cual paga su promesa.



Danza de la Vaquita, tomado del libro “Estampas a la acuarela”.

La danza teatral de Moros y Cristianos se presenta en las fiestas patronales de Boaco para la festividad de Santiago, con una mezcla de lo religioso, profano y folclórico.

La comparsa de bailantes se compone de 13 moros, 13 cristianos, 7 vareros, 3 cajeros y un bailantito. Esta danza incluye un parlamento, texto antiguo el cual ha sido conservado a través del tiempo.

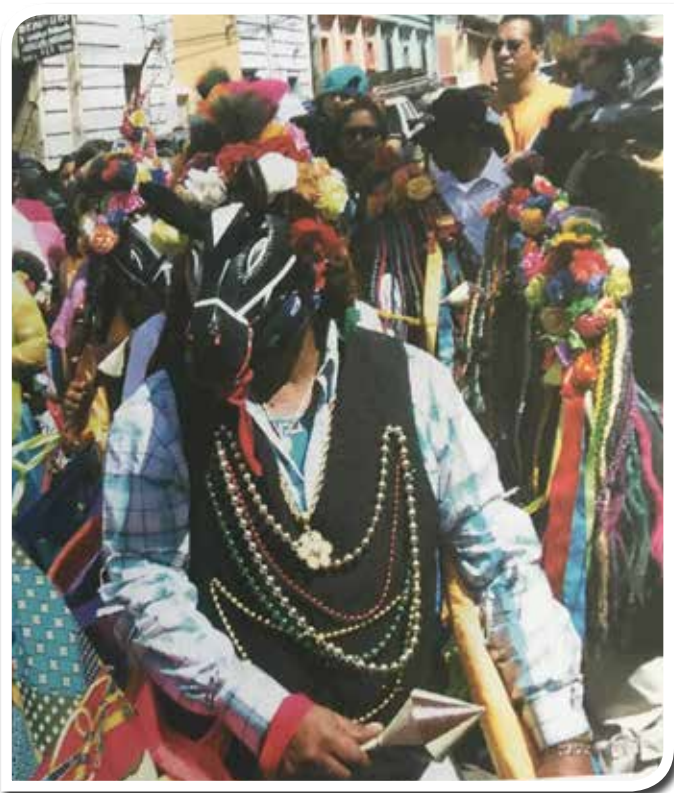
5.3. Danzas de denuncias.

Nuestra Cultura y Arte Popular cuenta con diversas danzas que son denuncias de un pueblo que se opuso hacer sometido. Danzas como El Güegüense, El Torohuaco, Las Inditas, Los Diablitos entre otras, revelan aspectos de la Cultura Popular que rigen la lógica del universo mestizo.

5.3.1. El Güegüense.

El Güegüense o Macho Ratón, es producto de la interculturización, el resultado del mestizaje entre los indios y los españoles. Su misión era fortalecer la conciencia de los oprimidos indígenas contra los opresores, los blancos. Exaltar la viveza, la astucia y la mente de los de abajo para luego hacer resistencia ventajosa a los verdugos.

Señalar los abusos, la forma de engaño y los procedimientos corrientes usados por los españoles para arrebatarles sus economías y apoderarse del fruto de sus trabajos.



El Güegüense también conocido como Macho Ratón, es un drama satírico y fue la primera obra teatral de la literatura nicaragüense.

Foto: Róger Ivan Pineda.

5.3.2. El Torovenado

El Torovenado es una de las manifestaciones culturales que los indígenas de América Latina han mantenido al frente del conquistador y de su dominio cultural. El Torovenado es una de las manifestaciones más ricas que se ha conservado en nuestro país y que ha sido expresión de danzas populares en busca de nuestras raíces zoológicas que, en su expresión máxima resume la historia y costumbre de nuestro pueblo.

5.3.3. Los Diablitos de Jinotepe.

Los Diablitos de Jinotepe es una danza folclórica regional que data de tres o cuatro centenarios. Es del género satírico donde se burla del poder español y sus representantes.



Los diferentes personajes que integran
Los Diablitos.

5.3.4. Las Inditas o Mestizaje.

Esta danza es una muestra evidente de la resistencia contra los prejuicios y ataques cometidos por la clase dominante que pretendía borrar así la imagen del ancestro aborigen. “La danza de Las Inditas o Mestizaje” surge en la comunidad del barrio indígena de Monimbó y se ejecuta desde tiempos inmemorable.

Esta danza es un verdadero documento histórico donde participan dos personajes socialmente opuestos durante la Colonia: la india y el español.

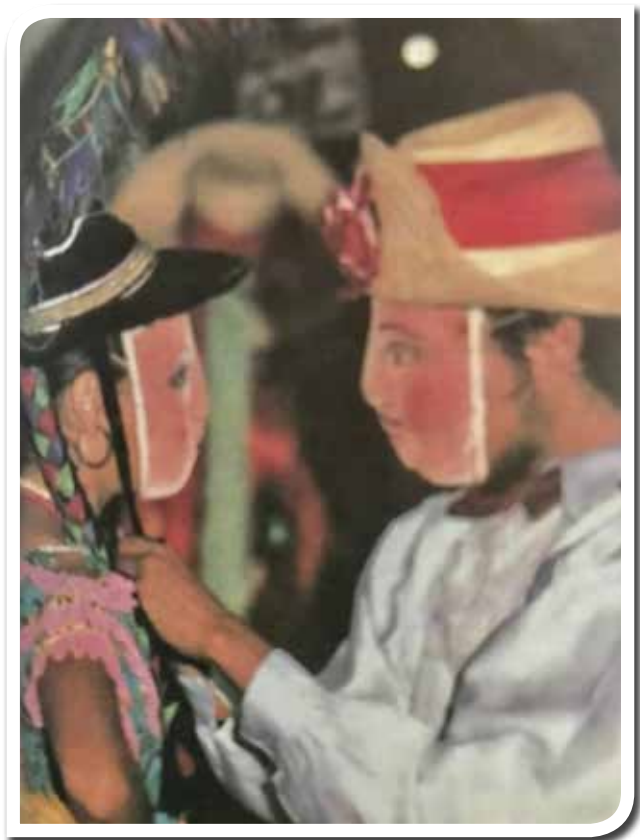


Danza de Las Inditas o Mestizaje.
Dibujo del poeta Pablo Antonio Cuadra.

El baile de “Las Inditas” como contenido, tiene una muestra de amor intenso y constante, mas no entre personajes iguales, sino entre individuos de raza y civilización distintas. En este baile juegan un papel importante la vestimenta, la música y el desarrollo de la danza.

Teniendo en cuenta la desigualdad social y psicológica de los personajes y el asunto de la danza, se ha denominado “Baile del Mestizaje”, reconociéndolo como un documento único en la riqueza de nuestro folclor indio-hispano. Hay muchos bailes notoriamente mestizos, pero no todos corresponden a un mestizaje ya formado, con

personajes social y racialmente opuestos. El baile de “Las Inditas” por el contrario, lo que nos dice es como se formó la raza mestiza: por un proceso de cruce sexual entre dos razas de culturas desiguales en el que América aportó el óvulo oprimido y tímido y España el elemento masculino, superior y libre.



Baile del Mestizaje.

CAPÍTULO VI

EL MAÍZ NUESTRA RAÍZ

“Un pueblo con cocina es un pueblo con cultura”.

Anónimo.

La Gastronomía nicaragüense es exquisita, variada y en las diferentes regiones del país existe un platillo que las identifica. Pero, la base de la comida en nuestro país es el Maíz, que es común en todos los países de Centroamérica y México. En nuestra Cultura Popular la gastronomía muestra un sinnúmero de alimentos preparados con el maíz, los cuales tienen su origen en las clases populares, heredados de nuestros antepasados aborígenes.

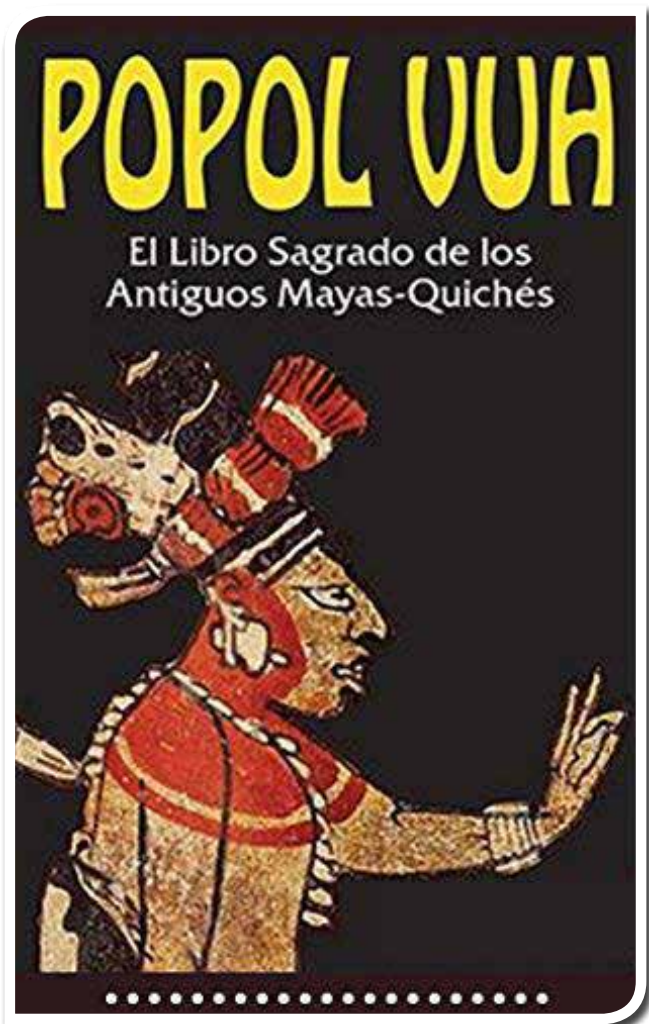
El poeta don Pablo Antonio Cuadra afirmaba que “Nicaragua posee una cocina rica, variada, fantasiosa, matizada, fuerte y nutritiva. Existe una gran cantidad de platos que el nicaragüense elabora a base del maíz”.

La Gastronomía es nuestro es nuestro Patrimonio Culinario, es un elemento de comunicación cultural, y en ello se manifiesta tanto las tradiciones propiamente culturales como la idiosincrasia natural de un lugar.

6.1. El Maíz en la historia.

El Popol Vuh, la biblia maya tal como se conserva en la tradición quiché, innumerables veces se menciona el maíz como elemento mítico de nuestros ancestros aborígenes. El Popol Vuh dice que fuimos hechos de maíz, expresamente de “mazorcas amarillas y mazorcas blancas”. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo

su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados”.



El Popol Vuh afirma que fuimos hechos de maíz.

6.2. Xilonem, diosa india del maíz tierno.

Los mitólogos mexicanos dicen que este nombre Xilonem, quiere decir: “que anda como mazorca”. Es la gran diosa de maíz tierno, una de las representaciones de la divinidad del maíz, Cinteotl. Es la luna llena, Xochiquetzal, en su concepción de la mujer virgen. Por este motivo, solo las doncellas, tomaban parte de su fiesta llamada Xilomaniztli, esto es: “Ya hay mazorcas tiernas de leche”.



Cinteotl.

Dios del maíz tierno. Nahuas. Es una deidad que puede asumir sexo masculino y femenino. Había varios templos dedicados en su honor.

6.3. El Maíz en la historia de Nicaragua.

En Nicaragua, los nahuas de Managua dedicaron a Xilonem la más bella de sus pequeñas lagunas, Xiloá que significa: “Laguna consagrada a Xilonem”.

Otra aseveración de los nahuas de Nicaragua es que creían que los niños que morían antes de comer maíz volverían a nacer. Al Padre Fray Francisco Bobadilla, le dijeron estos aborígenes: “no se más, sino que los niños que mueren antes que coman maíz, o que dejen de mamar han de resucitar o tornar a casa de sus padres”.



El maíz nuestra raíz.

En cuanto a lo ritual, se observa que las urnas cinerarias encontradas en Nicaragua conservan granos de maíz tostado. Fernández de Oviedo cuenta que cuando moría un aborígen le ataban al cuerpo un poco de maíz cocido y molido que llamaban pozol. La chicha, dulce o fresca también tuvo carácter ritual según consta, pues la creían necesaria para la fiesta “Mama Huaco”.

6.4. El Maíz nuestra raíz.

El principio fundamental de nuestra variada gastronomía tiene su origen de tiempos ancestrales en el maíz, base de nuestra cultura indígena y más tarde en nuestro mestizaje; y aún del criollo, quien no solo se americanizó al desarrollar sus propios intereses locales, sino al incluir el maíz a su dieta.

En nuestra Cultura Popular, valoramos nuestra variada gastronomía a base de maíz, el cual está presente en nuestra dieta diaria como también en las diferentes fiestas patronales que se realizan a lo largo y ancho del territorio nacional.

6.5. Diferentes usos del maíz en nuestra dieta diaria.

Tallos y hojas: Olote, tuzas, paste de cocina, otros.

Chilotes: Chilote en guiso, chilote con carne, chilotes con crema, chilotes encurtidos.

Elotes: Atol de elote, yoltamal, elote cocido y asado, güirila, elote con crema.

Maíz: Atol agrio de maíz, atol, pozol de pujagua, chicha, chicha fuerte, cususa, granos de maíz para collares y pulseras.

Maíz tostado: Palomitas de maíz, pinol seco, pinol cernido, pinol sancochado, pinolillo, marquesote, gofios, tibio, pinol para iguana, policeral, rosquetes.

Industrialización: Maicena, aceite, hojuelas de maíz, sirope, concentrado, pegamento, glucosa.

Subproductos del maíz: Tamal, tamal relleno, bollo dulce, tortillas dulces, perrereque, nacatamal, picadillo, o indio

viejo, harina de maíz, masa, tortilla, revueltas, rellenitas, cosa de horno, sopa de queso, sopa de albóndigas, repochetas, tiste, viejitas, hojaldras, buñuelos, enchiladas, churritos.

BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES PRIMARIAS.

BOLETINES.

1. Arellano, Jorge Eduardo. "Pintura y escultura en Nicaragua". En: Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, No. 20. Managua, Nicaragua: Banco Central de Nicaragua. 1977.

REVISTAS.

1. Gould, Jeffrey. "La raza rebelde: las luchas de la comunidad indígena de Subtiava, Nicaragua. 1900-1960". En: América Indígena. Volumen LIII, números 1-2. Enero-Junio. México: Instituto Indigenista Iberoamericano. 1993.
2. León Báez, Julio. "San Sebastián: fiesta patronal y sincretismo religioso. En: Revista Raíces Nicaragüenses. Miami Beach. Estados Unidos de Norteamérica. Enero 2022.
3. León Báez, Julio. "La Cultura y las Artes Populares Nicaragüenses". En: Revista Raíces Nicaragüenses: Miami Beach, Estados Unidos de Norteamérica. Junio 2022.
4. MALO, Claudio. "La cultura popular y los otros". En: Revista Universidad-Verdad, No. 50. Cuenca, Ecuador. 2012.
5. MARTÍNEZ, Thelma. "Monimbó: población e identidad". En: América Indígena. Volumen LIII, números 1-2. Enero-Junio. México: Instituto Indigenista Iberoamericano. 1993.

PERIÓDICOS.

1. ABELLERA, Jorge. "Teatro del pueblo y crítica de la burguesía". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, número 13. Managua, Nicaragua: 14 de marzo de 1981. Página 11.
2. ALEMÁN, Carlos. "El Torovenado y la resistencia cultural". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, número 34. Managua, Nicaragua: 31 de octubre de 1981. Página 2.
3. ARELLANO, Jorge Eduardo. "Cultura material y cosmovisión de Chorotegas y Nicaraguas". En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 4 de abril de 1992. Página 6.
4. ARRIEN, Juan Bautista. "Nicaragua: La universidad generadora de cultura y autonomía". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 46. Managua, Nicaragua: 7 de noviembre de 1981.
5. BARCENAS, Claudia L. "Pintura nicaragüense en Panamá". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 89. Managua, Nicaragua: 9 de octubre de 1982. Página 14.
6. BOAL, Augusto. "El teatro como lenguaje popular". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 169. Managua, Nicaragua: 25 de agosto de 1984. Página 4.
7. BRESÓ, Javier. "La artesanía en Nicaragua". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 184. Managua, Nicaragua: 2 de febrero de 1985. Página 7.
8. BUITRAGO, Edgardo. "La gigantona, el enano y la yegüita". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 25. Managua, Nicaragua: 14 de junio de 1981. Página 7
9. CARDENAL, Ernesto. "En la cultura de liberación". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 69. Managua, Nicaragua: 1 de mayo de 1982. Página 2.

10. DAVILA BOLAÑOS, Alejandro. "Xilonem, diosa del maíz tierno". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 20. Managua, Nicaragua: 9 de mayo de 1981. Página 3.
11. DIAZ CASTILLO, Roberto. "La sabiduría del pueblo". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 29. Managua, Nicaragua: 28 de noviembre de 1981. Página 6.
12. "El pueblo trabajador hace cultura". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 13. Managua, Nicaragua: 14 de marzo de 1981. Página 14.
13. "Este pueblo de luces y tradiciones". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 6. Managua, Nicaragua: 24 de enero de 1981. Página 3.
14. FONSECA AMADOR, Carlos. "Reseña de la secular intervención norteamericana en Nicaragua". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 9. Managua, Nicaragua: 14 de febrero de 1981. Página 2
15. GARCÍA ROMANO, Porfirio. "El primitivismo en la pintura de la década de los años ochenta". En: El Nuevo Diario. Suplemento Cultural El Nuevo Amanecer Cultural. Managua, Nicaragua: 16 de enero de 1999. Página 5.
16. GUIDO MARTÍNEZ, Clemente. "Argumentando antítesis contra Xolotl-Minguito". En: El Nuevo Diario. Managua, Nicaragua: 21 de agosto de 2008. Página 10.
17. HART, Armando. "Todo arte debe ser culto y debe ser popular". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 91. Managua, Nicaragua: 23 de octubre de 1982. Página 3.
18. La Gaceta. Diario Oficial No. 38. Ley No. 1019. Ley que declara el 26 de febrero como "Día Nacional de Las Artes y la Cultura Popular Nicaragüense". Managua, Nicaragua: 26 de febrero de 2020.

19. LEÓN BÁEZ, Julio. "Exposición de cerámica en la Alianza". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 26 de octubre de 1995. Página 17.
20. LEÓN BÁEZ, Julio. "Jóvenes proyectan el arte primitivo". En: La Prensa. Suplemento Siempre Joven. Managua, Nicaragua: 12 de enero de 1996. Página 6.
21. LEÓN BÁEZ, Julio. "Expondrán arte pinolero en China, Taipe". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 4 de mayo de 1996. Página 17.
22. LEÓN BÁEZ, Julio. "Gaitán: excelencia del primitivismo". En La Prensa. Managua, Nicaragua: 6 de noviembre de 1996. Página 12.
23. LEÓN BÁEZ, Julio. "El gofio: el dulce tradicional de la gritería". En: La Prensa. Suplemento Siempre Joven. Managua, Nicaragua: 29 de noviembre de 1996. Página 2.
24. LEÓN BÁEZ, Julio. "Arnulfo Palacios, un pintor autodidacta del arte nai". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 15 de enero de 1999. Página 10.
25. LEÓN BÁEZ, Julio. "Erasmus Moya y sus esculturas monumentales". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 12 de marzo de 1999. Página 3C.
26. LEÓN BÁEZ, Julio. "Padre Pinedo: una vida de servicio". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 1 de abril de 2001. Página 3.
27. LEÓN BÁEZ, Julio. "El verdadero Santo Domingo de Guzmán". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 22 de julio de 2001. Página 8.
28. LEÓN BÁEZ, Julio. "La Santidad de Domingo de Guzmán". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 29 de julio de 2001. Página 8.

29. LEÓN BÁEZ, Julio. “De Gauguin a Solentiname”. En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 3 de agosto de 2002. Página 2.
30. LEÓN BÁEZ, Julio. “Managua en el folclor”, En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 14 de diciembre de 2002. Página 10.
31. LEÓN BÁEZ, Julio: “Primitivismo en Japón”. En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 24 de julio de 2004. Página 5.
32. LEÓN BÁEZ, Julio. “Álvaro Gaitán: expresión del primitivismo”. En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 25 de junio de 2005. Página 5.
33. LEÓN BÁEZ, Julio. “El verdadero Santo Domingo de Guzmán”. En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 31 de julio de 2005. Página 2.
34. LEÓN BÁEZ, Julio. “El Circomunitario: un proyecto por el teatro popular”. En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 7 de febrero de 2006. Página 10.
35. LEÓN BÁEZ, Julio. “El primitivismo dignifica aborígenes”. En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 8 de mayo de 2006. Página 10.
36. LEÓN BÁEZ, Julio. “Añoranza del paraíso”. En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 4 de octubre de 2008. Página 8.
37. LEÓN BÁEZ, Julio. “Detrás del Circomunitario”. En: La Prensa. Suplemento Cultural La Prensa Literaria. Managua, Nicaragua: 13 de agosto de 2011. Página 2.
38. LEÓN BÁEZ, Julio. “Santo Domingo: entre lo religioso y lo profano”. En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 9 de agosto de 2017. Página 11.

39. LÓPEZ LÓPEZ, M. "El baile de "Las Inditas" de Masaya". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 27. Managua, Nicaragua: 27 de junio de 1981. Página 15.
40. "Monimbó: manos artísticas, manos heroicas". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 10. Managua, Nicaragua: 21 de febrero de 1981. Página 20.
41. MURILLO, Rosario. "Santo Domingo y las fiestas del pueblo. Un reto cultural de la revolución". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 28. Managua, Nicaragua: 4 de julio de 1981. Página 11.
42. MURILLO, Rosario. "Nuestras tradiciones, nuestra nacionalidad". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 50. Managua, Nicaragua: 5 de diciembre de 1981. Página 6.
43. PALMA, Milagros. "León Palpita al son de sus tambores". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 122. Managua, Nicaragua: 2 de julio de 1983. Página 15.
44. PALMA, Milagros. "Sobre los pasos de La Gigantona". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 140. Managua, Nicaragua: 7 de enero de 1984. Página 8.
45. PALMA, Milagros. "Mantudos, diablos y diablillos". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 184. Managua, Nicaragua: 2 de febrero de 1985. Página 12.
46. PALMA, Milagros. "La eternidad de la mujer en la tradición popular en Nicaragua". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 211. Managua, Nicaragua: 14 de septiembre de 1985. Página 13.
47. PÉREZ ESTRADA, Francisco. "Mitos del maíz". Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 20. Managua, Nicaragua: 9 de mayo de 1981. Página 4.

48. PÉREZ ESTRADA, Francisco. "Artesanía nicaragüense. Somos hombres de barro". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 54. Managua, Nicaragua: 16 de enero de 1982. Página 16.
49. PÉREZ ESTRADA, Francisco. "Artesanía nicaragüense". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 56. Managua, Nicaragua: 30 de enero de 1982. Página 13.
50. PÉREZ ESTRADA, Francisco. "Santiago: mito de dominación". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 33. Managua, Nicaragua: 9 de agosto de 1982. Página 4.
51. QUINTO NUÑEZ, Bayardo. "La cultura frente a la sociedad". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 15 de enero de 2021. Página 7.
52. QUINTO NUÑEZ, Bayardo. "Dialogar es arte y cultura". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 20 de febrero de 2021. Página 10.
53. RAMOS, Justo Pastor. "Fiestas patronales y sincretismo religioso". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 25 de julio de 2004. Página 11A.
54. "San Sebastian de Diriamba: Rito y leyenda de una festividad". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 6. Managua, Nicaragua: 24 de enero de 1981. Página 2.
55. RODRIGUEZ SILVA, Isidro. "Teatro de los trabajadores". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana No. 6. Managua, Nicaragua: 24 de enero de 1981. Página 6.
56. RODRIGUEZ SILVA, Isidro. "Acción popular del teatro". En: La Prensa. Managua, Nicaragua: 28 de agosto de 2010. Página 11.
57. SAENZ, Leóncio. "Breve historia del arte nicaragüense". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana No.100. Managua, Nicaragua: 11 de enero de 1983. Página 10.

58. ZETKIN, Clara. "Lenin el arte y la cultura". En: Barricada. Suplemento Cultural Ventana, No. 46. Managua, Nicaragua: 7 de noviembre de 1981. Página 5.

FUENTES SECUNDARIAS.

1. ARELLANO, Jorge Eduardo. Pinacoteca del Banco Central de Nicaragua: Selección de obras. Managua, Nicaragua: Imprimatur, 2000.
2. BARQUERO, Sara. Managua centro de interés. Mangua, Nicaragua: Distrito Nacional, 1946.
3. BOVALLIUS, Carl. Nicaragua Antiquities. Bogotá, Colombia: Imprelibros 2000.
4. BUITRAGO, Edgardo. Las Purísimas. Managua, Nicaragua: Pavsá, 2010.
5. Concilio Vaticano II: Constituciones, Decretos, Declaraciones, Legislación posconciliar. España, Madrid: Editorial Católica. 1966.
6. CUADRA, Pablo Antonio. Ensayos I y II, Managua, Nicaragua: Fundación Vida, 2003.
7. CUADRA CEA, Luis. Voces indígenas de Nicaragua. S.i.p.
8. DÁVILA BOLAÑOS, Alejandro. El Güegüense o Macho Ratón: Drama épico indígena. Managua, Nicaragua: Estrago, 2010.
9. FONSECA, Emma. La Purísima en Nicaragua. Managua, Nicaragua: Impresiones y Troqueles S. A., 2004.
10. Fundación Hugo Palma Ibarra. Hugo Palma Pintor. Libro I. Managua, Nicaragua: Impresión Comercial La Prensa, 2005.
11. Fundación Hugo Palma Ibarra. Hugo Palma Pintor. Libro II. Managua, Nicaragua: Impresión Comercial La Prensa, 2015.

12. GALEANO, Eduardo. Memorias del Fuego. Tomo II. Las máscaras y las máscaras. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
13. GÁMEZ, José Dolores. Historia de Nicaragua desde los tiempos prehispánicos hasta 1860. En sus relaciones con España, México y Centro América. Madrid, España: Escuela Profesional de Artes Gráficas. 1955.
14. GARCÍA DE CUEVAS, Natalia. El arte popular de la cerámica en Guatemala. Guatemala, Guatemala: Ediciones Papiro, 1991.
15. GUERRERO, Julián. Monografía de Managua. S.p.i.
16. GUIDO MARTÍNEZ, Clemente. La Conquista: opresión, escándalo y resistencia indígena negra y popular. Managua, Nicaragua: Alcaldía de Managua, 2021.
17. INCER, Jaime. Nicaragua: Viajes, rutas y encuentros. 1502-1838. San José, Costa Rica: Libro Libre, 2007.
18. HALFTERMEYER, Gratus. Historia de Managua. S.p.i.
19. HALFTERMEYER, Gratus. Complemento a la historia de Managua. Managua, Nicaragua: Editorial Hospicio de León, S.f.
20. Instituto Nicaragüense de Cultura. Coloquio Nacional sobre El Güegüense. Managua, Nicaragua: Impresiones y Troqueles, 1992.
21. La Biblia. Madrid, España: Ediciones Paulinas, 1974.
22. La Canción de la Jungla Tropical: El Arte Contemporáneo de Nicaragua. China, Taiwan: Mountain Museum, 1996.
22. LEÓN BÁEZ, Julio. La máscara y su presencia en Nicaragua: Periodo prehispánico al periodo insurreccional. Managua, Nicaragua: Fondo Editorial INC, 2011.

23. LÓPEZ, Irene. Indias, Inditas, Negras y Gitanas. Los bailes de marimba en el Pacífico Nicaragüense. Managua, Nicaragua: IHNCA-UCA, 2007.
24. LÓPEZ MARTÍNEZ Wilmor. Calendario de las fiestas patronales nicaragüenses. Managua, Nicaragua: Fondo Editorial INC, 1999.
25. LÓPEZ PORTILLO, José. Quetzalcoatl. México, DF: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas: 1977.
26. MANTICA, Carlos. El Güegüense: picardía e ingenio. Managua, Nicaragua: INC, 2008.
27. MARTÍNEZ, Santiago. El espíritu de la evangelización en la conquista de América. Guadalajara, México: Ediciones Populares, 1991.
28. MATILLO VILA, Joaquín. Estas piedras hablan. León, Nicaragua: Editorial Hospicio, 1965.
29. Máscaras: La colección del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Valencia, España: La imprenta CG. 2011.
30. MOREL DE SANTA CRUZ, Pedro Agustín. Visita del obispo Pedro Agustín de Morel Santa Cruz en Nicaragua y Costa Rica 1751. S.p.i.
31. NORORI, Róger. Viva Santo Dominguito, el patrono de Managua: Una historia de fiesta. Managua, Nicaragua: Alcaldía de Managua, 2017.
32. OBANDO, Alba. Domingo de Guzmán: El Santo que vino a quedarse. Managua, Nicaragua: Alcaldía de Managua, 2017.
33. PINEDO, Ignacio. Religiosidad Popular: su problemática y su anécdota. Bilbao, España: Ediciones Mensajero, 1977.

34. RIZO CASTELLÓN, Simeón. ¿Quiénes somos? Managua, Nicaragua: Editorial Amerrisque, 2017.
35. SALERNO, Osvaldo. Paraguay: Artesanía y arte popular. Asunción, Paraguay: Centro de Documentación e Investigaciones de Arte Indígena y Popular, 1996.
36. SOLORZANO, Sofía. Estampas a la acuarela. S.p.i.
37. TORRES, María Dolores. La modernidad de la pintura nicaragüense. 1948-1990. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural. BANIC, 1995.
38. UNESCO. Catálogo de Danzas Tradicionales del Pacífico de Nicaragua. S.p.i.
39. VILDEL, Francisco. Mapas de América en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (1503-1798). Madrid, España: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991.



2022
ESPERANZAS
VICTORIOSAS!
TODO CON AMOR!